

La Moda Elegante

BIENOTECOA
MUNICIPAL
MADRID



La Mujer Elegante

se

viste

en

Las Almacenas

Madrid - París

10. Avda. Pi y Suñer

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO
DE ESPAÑA Y EL MÁS
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.^a Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

NO

basta con anunciar, sino que es preciso lanzar al mercado un producto de valor real.

GARANTIZO que por hoy no hay nada que supere a la milagrosa y UNICA

Loción Capilar Martín



Disuelve la CASPA y GRASA, desobstruye los poros, permitiendo en su totalidad las funciones de absorción y respiración del cuero cabelludo, factores indispensables para contener la caída del pelo y evitar que perezcan las raíces.

De venta en todas partes a DIEZ PESETAS el frasco

AUTOR:

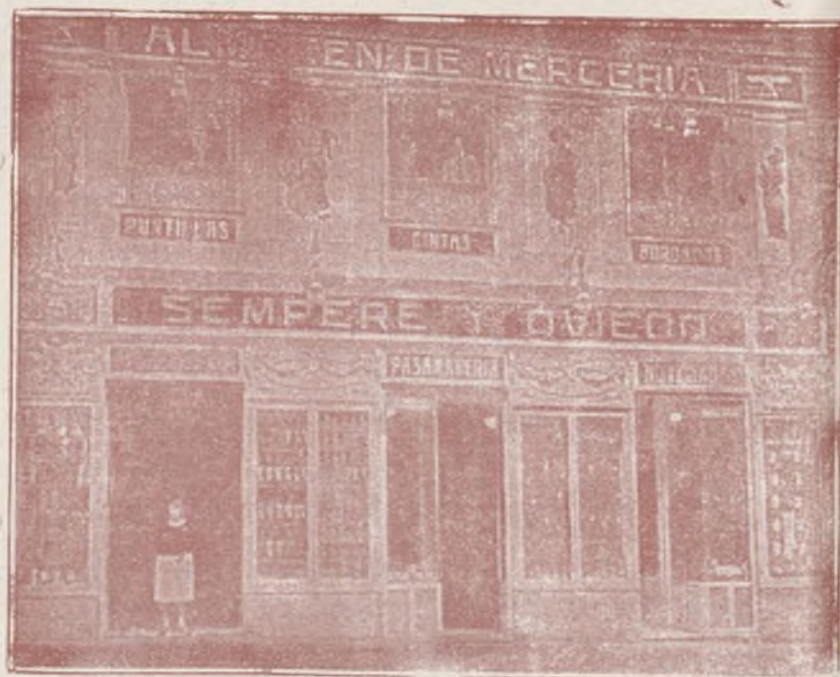
D. MARTIN OTHAIZ

EASO, 9.—SAN SEBASTIÁN

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA
MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.
Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

La Moda Elegante Ilustrada

ES LA MEJOR REVISTA DE SEÑORAS

Administración: Costanilla de los Angeles, núm. 18

MADRID

DIRECTOR:
N. NAVASCUÉS

AÑO LXXXVI.—Núm. 3
1 DE FEBRERO DE 1927

LA MODA ELEGANTE

Revista parisiense

NUESTROS SOMBREROS.—LOS TOCADOS PARA LAS REUNIONES DE LOS PRIMEROS MESES DEL AÑO.—LAS TENDENCIAS DE LA MODA.—TENDENCIAS MODERNAS SOBRE EL LUTO.

La mayor parte de los sombreros sin ala—de las *toques*—afectan la forma de mitras o tiaras persas, con copa más o menos flexible, pero casi siempre echada hacia atrás. Sobre algunas todavía se encuentra este movimiento hasta el punto de darles aire de capota. No les falta más que el *baroet* sobre la nuca con un velo de encaje levantado en aureola para llevarnos a las cubrecabezas con que se adornaban nuestras abuelas en el tiempo de los miriñaques.

No estamos aún en él, por otra parte, y las creaciones modernas conservan un gracioso sello de originalidad. Muchas son de ancha cinta de raso, cuya inversión basta para obtener efectos de adorno, sea formando una diadema, sea realizando contrastes de mate y brillo. Agujas, hojas de cuerno o de concha, motivos de acero, de cristal o de *strass* las atraviesan para sujetar sus pliegues y sostener sus rebatimientos de manera entretenida y graciosa.

Hay otros sombreros, con copas altas y blandas, que sólo tienen ya lejana relación con la boina. Recuerdan más bien el gorro de pastelería, erigido enteramente cubierto encima de la frente, ceñido por abajo por una cinta que se inclina a un lado y lleva el otro, un poco detrás, algún adorno de bisutería.

Estas fantasías, que sientan bien a las caras jóvenes, frescas y picarascas, no destronan de su imperio al correcto sombrero de terciopelo, de raso o de fieltro de un solo color. Se ven muchísimos enteramente negros, que las personas elegantes y prácticas prefieren para llevarlos en toda ocasión; pero también los hay de todos colores, asociados o armonizados con los trajes o abrigos, formando con ellos efectos de conjunto de una elegancia siempre segura, que no excluyen el capricho de una hebilla o broche de pedrería, de una flor preciosa y rara de pétalos de nácar o de cuero pintado, que pone discretamente en relieve su aspecto y los alegra con un toque luminoso.

Los primeros meses del año no son solamente los de las visitas de ceremonia, sino también los de las reuniones familiares y las recepciones en la intimidad, para las cuales la elegancia en el vestir se hace más discreta. En ella triunfan las telas ligeras, las muselinas diáfanas y los crespones fluidos, cuya blanda caída da tanta variedad e imprevisión a la distribución del vuelo. Hay vestido blando que debe su gracia al corte en forma de su falda, cuyo bajo desigual se recorta en puntas; otro ondula en cañones regulares; en otro se acumulan rectos cañones empalmados con el borde festoneado.

Sin verter sobre estos vestidos suntuos lluvias de cuentas, no se los deja de adornar con *strass*, con tubos, con lentejuelas formando galones, guirnaldas, bordados y salpicados. Un cinturón de terciopelo formando al costado lazos con cocas bien levantadas y con caídas volantes da mucha gracia a un vestido de crespón Georgette liso o plegado o a una túnica de muselina de seda con lentejuelas.

Aunque el rigor de la estación apenas consienta prescindir del abrigo, no dejan los vestidos-abrigo de obtener cierto éxito. Son bastantes las personas que, en muchas circunstancias, consiguen, con un volumen reducido, asegurar un suave y perpetuo calor, gracias a un interior moderno confortable, como las caídas americanas, finas combinaciones de punto de media o *maillots* de jersey tela de araña.

Por eso aparecen en todas las colecciones de modelos uno o más vestido-abrigo o de vestido sastre. Unos son muy sencillos, de paño liso, cortados aproximadamente como una levita; otros son menos sobrios y hasta de una elegancia bastante frágil cuando se emplean materiales como la vuela de seda o el crespón de China.

La blandura de los terciopelos muselina permite también para estos vestidos la disposición, muy nueva, de los *en forma*, de líneas curvas dibujando sobre la falda el movimiento ascendente de una túnica y sobre el cuerpo las ondulaciones de una chorrera. Un cuello de piel bien nutrido invernarán a maravilla semejante traje.

Pero con esto no se suprime el uso de los grandes abrigos envolventes, tan prácticos, y cuya elegancia es este invierno especialmente sobria y distinguida. La mayor parte guardan la línea recta siguiendo las formas de la silueta, sin dibujar demasiado claramente los contornos. Esta línea está, por otra parte, suavizada por el movimiento de blusado de la espalda al cinturón y el de los pliegues ahue-

cados en el costado para dar vuelo. Se ven muchos negros, en paño y en terciopelo. Para los abrigos de terciopelo de lana no os aconsejo el negro porque, aun siendo de buena calidad, es muy propenso a ensuciarse. Muchos abrigos son asociados o armonizados con el traje que cubren, sea por el tono de la tela, sea por detalles de corte y armado. A menudo, también el forro juega en este conjunto su papel decorativo. Una duvetina, un crespón de China, un tafetán del color del vestido, se deja ver por la abertura del abrigo.

En cuanto a los pequeños sastre, para los cuales la moda del otoño se mostró tan favorable, su éxito se viene prolongando, no sólo por el empleo de lanas gruesas, sino hasta por el de pieles de pelo raso, como potro, ternera, gacela, cordero rasado, jirafa y hasta *breischwanz*, aunque se hacen trajes enteros de dos piezas, planos en absoluto, que se adornan, por contraste, en el cuello y las mangas, con mono, zorro o cualquier otra piel de pelo largo y bien surtido.

Sobre los vestiditos del bolero y sus derivados varían hasta lo infinito los efectos de chaqueta real o simulada. Ya es un pequeño *paletó* de lana haciendo juego con la falda, que se coloca a voluntad sobre la blusa ligera de crespón de China, ya el simple redondeo de un panel volante puesto sobre el alto del cuerpo o del vestido. Con frecuencia también es una corta y graciosa chaqueta sin mangas, nutrida de bordados, que completa originalmente un vestidito de crespón Georgette liso. Se ven boleros sobre la mayor parte de los vestidos de tarde, que son, por lo general, de una elegancia preciosa y refinada. El crespón Georgette y la muselina de seda son los materiales preferidos, bien que los adornos y las disposiciones afectan una sencillez estudiada: líneas geométricas a punto adelante, con seda o hilo metálico, corren a través del tejido diáfano, o bien en cinturón y brazales de cinta de terciopelo oscuro son enlazados como al descuido en largos bucles. Los botones de galalita, de nácar o de metal, destacan sus reflejos sobre los tejidos más oscuros y son un adorno discreto cuya elección debe ser muy bien estudiada.

Teniendo en cuenta la sobriedad que el buen gusto y la elegancia imponen a los tocados de luto, se pueden adaptar sus formas y sus adornos a las variaciones de la moda. Los crespones ingleses de hoy son tan blandos y flexibles que se los trabaja a voluntad, y el empleo del crespón liso, del crespón Georgette sobre todo, extiende aún el campo de las combinaciones decorativas. Estos, con un bello negro profundo y mate, hacen luto de igual modo que el crespón inglés. No es menos austero que el de éste el aspecto de los vestidos que aquellos adornan, y a veces sienta mejor. Tal sucede, por ejemplo, en personas cuyo cutis es ambarino.

En anchas franjas, el crespón inglés adorna el bajo de las capas y de los abrigos de lana, que reemplazan al antiguo chal de *cachemire*, antes obligatorio y hoy totalmente abandonado.

En caso de gran luto, los rigores protocolarios proscriben la piel, por lo menos el día de los funerales. Se pueden adornar esos abrigos con un cuello y carteras de crespón inglés con bariletes o acolchado, de un espesor confortable. Pero se ven también enteramente planos, sencillamente forrados con un *ponjee* negro o una muselina especial muy ligera, lo cual da un mejor efecto de transparencia que la colocación directa del crespón sobre la tela.

Este es un adorno bastante costoso y poco práctico, aun cuando se haya llegado a hacer el crespón inglés, no manchadizo por el agua; pero no deja por esto de ser muy delicado y frágil para los contactos repetidos que sufre un abrigo, y que acaban siempre por rozarle.

Por esto se aprovecha generalmente la libertad concedida desde el primer período del luto para emplear pieles negras, entre las cuales el *astrakán* y el *muslon* desrizado pasan por ser las que mejor se adaptan a este destino.

Todas las otras pieles son, sin embargo, admitidas, y hasta el *skung*, a pesar de sus reflejos un poco rojizos, es tolerado cuando se trata de un luto de pariente no del primer grado.

Sobre los vestidos, el crespón inglés se emplea con mayor frecuencia de plano, en chalecos, quillas o franjas de recuadramiento. Se le trabaja en pequeños pliegues planos; se le incrusta, se le pone al bies, a caballo, para bordear los escotes y las chaquetas; se hacen con él rizados y volantes. En negro o en blanco, estas fantasías atenuan, en el segundo período del luto, la severidad del todo negro.

Pero nada iguala a la elegancia, la fluidez del crespón Georgette, aun liso, con que se hacen vestidos enteros, de un encanto discreto, que se combina con las laniadas y hasta con los crespones de seda para el medio luto. Sin espesor, ofrece mil recursos de vuelo, sea para las faldas, en las que sus pliegados se escalonan en volantes o en aletas de tónicas, sea para los cuerpos, en los que se disimula lo plano por medio de paneles de pliegues incrustados o de pecheros, sobre los cuales el cuello *écharpe* de Georgette, de crespón liso o de muselina de seda pone tanta gracia sencilla y reservada.

V. DE CASTELLIDO.

Higiene y belleza

Aplicación local de la hidroterapia y embellecimiento facial.

El hombre, destinado por Dios a soportar una misión más ruda que la señalada a la mujer, es, en su constitución externa, de formas menos delicadas, más angulosas: sus músculos, de mayor desarrollo, simbolizan la fuerza. Por el contrario, la mujer, cuya misión divina y natural se condensa en el cuidado del hogar, no precisa que sus músculos rebasen las delicadas líneas marcadas por la estética, y a la vez debe ser, tanto en lo espiritual como en lo estético, de una ternura exquisita, de una espiritualidad extremada, en las cuales halle el hombre un motivo de admiración y bienestar cuando, abandonadas sus ocupaciones—sean cuales fueren, según la esfera social—busca una compensación a las contrariedades que proporciona la lucha por la existencia entre nuestros semejantes.

De estas consideraciones, que además de reflejar la realidad están en armonía con la más selecta moral, se deduce, mis bellas lectoras, vuestra obligación de conservar la juventud y aprovechar las cualidades físicas que poseáis, sacando de ellas el partido posible, mediante cuidados continuos e inteligentes, modificando y aun destruyendo ciertas deformidades, haciendo resaltar otros detalles personales y originalidades que existen, indudablemente, en cada una de nosotras, en las que puede crearse un encanto más.

La belleza ideal, completa, en vano trataremos de encontrarla, pues por muchas cualidades plásticas que atesore una determinada persona, nos sería imposible hallar en ella algún defecto, alguna deformidad, algo que rompa el conjunto armónico que hubiésemos pretendido hallar en ella; pero aun estos ejemplares casi perfectos son muy raros, y la mayoría de los humanos debemos conformarnos con encontrar esa perfección por medios artificiales que reflejen la mayor naturalidad posible.

En otra ocasión expusimos nuestra modesta opinión a favor de la «hidroterapia» en todas sus formas y aplicaciones, así como advertíamos que no en todas las edades y, sobre todo, en personas que padezcan ciertas afecciones, está permitido el uso sin limitación de esta fuente de higiene y juventud.

En caso de estar afectados de trastornos cardíacos o circulatorios, padecer perturbaciones nerviosas, reumáticas, es indispensable enterar al médico, quien, para cada caso, establecerá las limitaciones debidas y nos aconsejará la forma, temperatura y demás circunstancias en que podemos y «aun debemos» utilizar el agua.

En general, su uso limpia nuestros poros, normalizando la respiración que se verifica por la piel: va destruyendo el exceso de grasas, ayudando así a la renovación de elementos en nuestro organismo, y el cutis conserva el aspecto natural, suave y bello que le es peculiar; pues regularizándose también la circulación de la sangre, ésta hace perdurar una coloración encantadora de una epidermis joven y sonrosada.

Aunque hemos de ocuparnos en particular de cada una de las aplicaciones que el agua proporciona, como son: «duchas, baño», en sus diversas formas; «abluciones», etc.; debemos advertir, respecto a la primera, que el agua, al caer sobre la piel, ejerce sobre los tejidos una especie de masaje perfecto, insustituible, que termina por fortalecer los miembros y embellecer las formas.

El baño general, cuando es de recreo, a una temperatura de 28° a 35°, debe ser breve si se practica a diario, y es conveniente que, al final, procedamos a una fricción metódica, siguiendo con las manos el sentido de la circulación sanguínea. Si el baño es de 10° a 15° y de mayor duración que el de aseo o placer, no es conveniente practicarle todos los días, pues debilita en extremo y terminaría por proporci-

narnos una especie de laxitud y, como consecuencia, falta de energías. Las secreciones grasientas de la piel y otras cualidades peculiares en cada persona, aconsejan a veces el uso de materias disueltas en el agua, que con ésta, contribuyen al embellecimiento de nuestro exterior. La adición de 200 gramos de «carbonato de sosa» disuelve toda materia sebácea. Es estimulante el baño con infusiones de tomillo, salvia, menta, etc., al igual que el agua de Colonia. Si la piel está irritada, lo más conveniente es la disolución de almidón o infusión de eucalipto o tila, cuya acción es calmante.

Muchas columnas podrían llenarse con el tema que sólo de paso trataremos; pero no es éste el principal objeto del presente artículo, y únicamente de manera incidental dejamos sentados los consejos anteriores. Veamos ahora cómo debemos conducirnos con las diferentes partes del cuerpo en cuanto a principios sencillos y elementales de higiene de la estética.

La nuca, bellas lectoras, es algo que resalta a primera vista en la mujer y precisa que sus trazos sean elegantes y constituya el complemento de la cabeza, guardando con ella una relación armónica de estructura a la vez que su epidermis no ostente vegetación sebácea, de efecto siempre detestable. Los cambios bruscos, y más bien los descensos de temperatura, así como las compresiones, impresionan sensiblemente a esta parte del cuerpo. Debemos evitar los efectos circulatorios, desechando el uso de vestidos muy estrechos y oprimientes, porque no hay que olvidar la estrecha relación de la «nuca» con el cerebro y los importantes órganos que éste encierra. Aparte de la libertad de movimientos que debemos concederle para que ostente la gracia que le es peculiar, el aseo de la «nuca» debe llevarse a cabo con suavidad, sin presiones y de corta duración.

Bajo el punto de vista médico, el cuello, tan importante como la nuca, denuncia la posibilidad de múltiples afecciones. Estéticamente es largo o corto, grueso o delgado, constituyendo, cuando es proporcionado, el más bello pedestal de una linda cabeza femenina. Poco habría conseguido una mujer que reuniese un rostro ovalado y perfectas facciones si no posee un cuello que armonice con aquellas cualidades.

No debe someterse a presiones ni artefactos oprimientes que, perturbando la circulación, dan al rostro una coloración ordinaria y exagerada y un riego sanguíneo y defectuoso al cerebro; y a la larga, un cuello apretado perdería sus líneas esbeltas, surcándose de arrugas prematuras. Por el masaje y las lociones con té en infusión se logra tonificar la piel. También el cuello es sensible al frío, de tal manera que tiene afecciones propias que requieren algún cuidado, siendo el calor y los tejidos guatados el remedio más eficaz contra trastornos agudos, recobrando así el aspecto primitivo que había sido perdido circunstancialmente.

La espalda debe ser objeto de escrupulosa vigilancia en la infancia, por si apareciese algún defecto de orden estético en íntima relación con la salud corporal. En las tiernas edades es sencillo el corregir cualquier vicio de postura, sin necesidad de recurrir a la ortopedia, porque ésta se reserva para deformidades de constitución o para vicios que han llegado a deformar la columna vertebral. Unos omoplatos muy salientes producen la acumulación de grasa en las regiones vecinas, destruyendo la esbeltez del dorso, lo que tiene su remedio no permitiendo que los niños tengan los codos apretados sobre el cuerpo y si las espaldas levantadas, con el cuello enderezado. Cuando transcurren los años y se han formado ya arrugas es muy difícil recuperar la normalidad si no recurrimos a la aplicación del corsé. No obstante, el masaje proporciona resultados prodigiosos; de la manera de practicante, en éste y en otros casos, nos proponemos ocuparnos en un próximo trabajo al que acompañará la parte gráfica correspondiente.

Los «botones» y «rojeces», que afean esta

parte del cuerpo, necesitan un doble tratamiento: interno y externo. Los laxantes ligeros, como infusión de sen, y un depurativo como el llamado «Bol Lafeteur», pueden constituir el tratamiento interno, y para acabar de corregir la afección y devolver a la piel su lustre, puede aconsejarse una pomada como la siguiente:

Benjuí.....	12 gramos.
Zumo de calabaza.....	12 »
Lanolina.....	6 »
Manteca pura.....	25 »

Todo bien movido.

Cuando a la aplicación de esta fórmula no haya precedido el tratamiento interno para depurar la sangre, no conseguiréis resultado alguno.

No es nuestro ánimo tratar la «higiene» de la belleza en otro aspecto que el de la más sana moral, como corresponde a la naturaleza de esta revista, y por eso nos abstenemos de pasar más allá en nuestros consejos, ante la posibilidad de ser sospechados de algo que no está en nuestro ánimo; pero no podemos por menos de hacer notar, bajo un punto de vista puramente higiénico, que los tejidos que constituyen un abdomen sano deben ser blancos y carecer de arrugas. Un vientre endurecido y voluminoso puede muy bien, cuando a estos fenómenos acompaña algún trastorno intestinal, acusar inflamación «peritoneal», que se corrige con tratamiento vegetariano simultáneo con baños de sol. De todas suertes, es necesaria la intervención del médico, quien prescribirá lo que crea oportuno en cada caso, persona y edad.

En otras observaciones de un desarrollo abdominal considerable, no ocultamos la dificultad de reducir las arrugas producidas en las capas superficiales de la piel, aunque sí lograréis hacer desaparecer el volumen excesivo mediante el uso metódico de fajas, gradualmente achicadas. La indicación moderna, de la que daremos oportunamente las reglas precisas, es el «masaje», cuyos resultados satisfactorios, si se aplica racionalmente, nunca nos cansaremos de alabar. Es nuestro propósito que la enseñanza de las prácticas del masaje, así como cualquier otra aplicación para el embellecimiento y corrección de nuestras formas plásticas, llegue a todas partes y esté al alcance de todas nuestras inteligentes lectoras, puesto que no se nos oculta la dificultad de valerse de profesionales, fuera de unas cuantas poblaciones, aparte de la economía y el placer que os proporcionaría el ser vosotras mismas, o vuestros familiares, quienes contribuyan a hacer resaltar vuestros encantos.

Siendo la naturaleza de los tejidos que constituyen el pecho, en la mujer excesivamente delicado y para nosotros motivo de no pocas reservas, el tratar de este asunto, para no rebasar los límites de lo discreto, no queremos, sin embargo, finalizar este trabajo sin prevenir a nuestras suscriptoras contra los posibles consejos que les sean facilitados respecto a la variación de la estructura externa de parte tan sensible, pues pudiera ser que, si la indicación procediera de persona incompetente, además de no conseguir, probablemente, los fines deseados, pudierais acarrearos algún trastorno en vuestra salud que minase el organismo entero.

Seguidamente nos ocuparemos de las facciones y su embellecimiento, poniendo al alcance de cuantas personas nos lean, con todo detalle, no sólo los procedimientos a seguir, si que también el conocimiento de unos cuantos productos—muy pocos—que pueden emplearse con absoluta seguridad por su carácter inofensivo y resultados confirmados por la experiencia y la ciencia.

DR. VIDAUELLA.

LA PINTURA SOBRE CRISTAL

Puede considerarse este trabajo como una imitación del vidrio artístico, o sea el constituido por distintos trozos de cristal recortados, de diversos colores, agrupados formando un conjunto, unido por tiras de plomo, parecidas, sólo que más finas, a las empleadas en ventanales ordinarios para unir las vidrieras. Se ejecuta esta pintura sin necesidad de someterla a la acción del calor, como sucede con algunos procedimientos de iluminación de cristales.

Por otra parte, cualquier aficionado a pintura al óleo o a la acuarela, por poca que sea su práctica, está en condiciones de realizar una labor de esta clase, para la que únicamente se requieren mínimas facultades.

Existen en el comercio unos barnices llamados *grasos*, de diversos colores, que resisten perfectamente la acción de la luz, secan con extraordinaria rapidez y se extienden fácilmente sobre la superficie pulida del vidrio, condición que tienen pocos materiales colorantes.

Aunque en diferentes ocasiones hemos tenido el honor de tratar en esta Sección de diversas aplicaciones de pintura, no estará de más recordar los principales elementos que han de servir al fin que nos proponemos.

Pinceles de pelo de marta en varios tamaños, redondos y planos; otros de tejón, redondos y en forma de abanico; tinta grasa y tinta seca, gris hollín y gris rojo, peines metálicos, puntas de bastidoras de madera, barnices grasos coloreados, de los que existe una colección bastante completa.

Los barnices se mezclan en todas las proporciones, formando así el matiz deseado o el color compuesto apetecido. El barniz *Flating* sirve para disminuir su intensidad colorante y a la vez hacerlo más secativo.

Pueden suceder dos casos: que deseemos ejecutar un motivo cualquiera en vidriera o ventanal de tamaño corriente, o sencillamente que queramos copiar sobre cristal un grabado o fotografía cualquiera.

En el primer caso habrá que dibujar en papel el modelo de que se trate, ateniéndose a las líneas principales para colorearlo ligeramente con acuarela, pues aun cuando se posean conocimientos de pintura y exista en el aficionado la confianza en sí mismo para dar sin modelo el colorido, es conveniente ver el efecto de la combinación de colores, por si tuviésemos que hacer alguna modificación. De esta manera la rectificación se hará en el modelo y no en el trabajo ejecutado, cosa esta última que nos ofrecería más dificultades. Para afirmarnos en el efecto de nuestra futura labor, por las líneas que separan los diferentes colores se pasa un pincel fino embebido en una disolución de polvos de plomo disueltos en barniz. Así apreciaremos de antemano cualquier modificación que debamos introducir.

Cuando la muestra esté lo suficientemente concluida habremos de reproducirla sobre el vidrio, lo que podremos ejecutar directamente con un pincel empapado en pintura gris para los contornos y con pinceles planos de diversos tamaños para los distintos colores, de la manera que luego se dirá.

Cuando se trata de trabajo en tamaño reducido empezaremos por elegir un vidrio bien plano y sin irregularidades ni pequeños depósitos de aire en su masa. Se limpia con un poco de algodón en rama empapado en alcohol, sujetando el grabado o fotografía

bien extendido a los cuatro ángulos del cristal, de manera que éste quede encima y a su través pueda verse el motivo, de la misma manera que colocamos una estampa cualquiera bajo un cristal.

Convenientemente colocados sobre una mesa se pasarán sobre el vidrio todos los trazos que considere necesarios, sin más, como puede apreciarse, que deslizar una pluma o pincel, precisamente por encima de las líneas del motivo elegido. De esta manera, y con absoluta seguridad, se prepara todo el dibujo sobre el vidrio. Las partes que hayan de resultar más sombreadas se colorean con un color gris rojizo si se trata de figuras, y con un gris oscuro si se trata de paisaje. De esta manera aparecerán convenientemente sombreados aquellos elementos que lo requieran.

Terminado el dibujo y valiéndose de pinceles blan-

den utilizarse cintas muy estrechas de estaño, que se van pegando a las líneas correspondientes con fijativo para broncear. No se ocultará a nuestras amables lectoras que este procedimiento es más lento, pacienzudo y requiere mayor cuidado.

Esta aplicación de la pintura permite también imitar diferentes fondos. Si éstos han de ser estruendos se espera a que el trabajo esté bien seco y se da una capa de barniz *diamante*; cuando comienza a secar se pasa irregularmente un peine de acero sin cruzar las estrías y se deja secar.

El efecto obtenido de esta manera es exacto y de hermoso resultado.

Para los llamados cristales *deslustrados* o *granulados* se usa un pincel en punta aguda o una brocha grande de pelo fuerte, según el tamaño del trabajo; se extiende sobre el cristal barniz *nafta*, y cuando ha agarrado bien y comienza a secar se *puntea* con el pincel, haciendo contactos con el mismo sobre la capa barnizada, perpendicularmente a la superficie; se deja secar, y nuestra labor está terminada.

Para los primeros ensayos de esta clase de pintura ofrecemos a nuestras lectoras tres dibujos. El primero (fig. 1.^a) puede aplicarse a una vidriera artística de ventanal; los trazos gruesos son las líneas que han de figurar emplomados y sirven para separar los distintos colores. Si se quiere simplificar considerablemente el trabajo pueden suprimirse las imágenes de los ángeles, haciéndolos de fondo *deslustrado* o *granulado* en la forma descrita anteriormente, con barniz de nafta.

La parte central, con la figura de la Virgen y el Niño, es fácilmente aplicable en el tamaño que se desee.

Las figuras 2.^a y 3.^a os las ofrecemos para aplicarlas a una plaquita de cristal de unos 26 por 20 centímetros, como adorno de un mueble o pared. En este caso, como sabéis, no precisa que las líneas vayan emplomadas, pero requiere su ejecución mayor minuciosidad en la unión o coincidencia de los diferentes colores.

En el próximo artículo de *Arte y Hogar* daremos a nuestras bellas lectoras nuevas instrucciones sobre *pintura en cristal*, para completar lo establecido en el presente.

De todas suertes no debe dudarse de que, poniendo una regular atención en lo que llevamos dicho, lograréis daros cuenta de lo sencillo que resulta ver terminado un trabajo de esta naturaleza, en el que os deseamos un éxito satisfactorio.

NOTA.—En obsequio a nuestras lectoras, nos encargamos de la adquisición y el envío de los útiles necesarios para toda clase de labores; así como de la ampliación al tamaño deseado de los presentes dibujos u otros que se los encomienden para cualquier trabajo manual.

Es de advertir que, por nuestra mediación, pueden obtener nuestras suscriptoras un beneficio en los precios, puesto que, siendo consumidoras de mayor cuantía, hemos obtenido bonificaciones que ofrecemos íntegras al público que nos favorece.

CHARITO.



Figura 1.ª

dos impregnados en los barnices correspondientes o sus mezclas, se colorean todas las distintas partes, teniendo cuidado de respetar las luces y las sombras que existan en el modelo, determinando el blanco por la ausencia de colores.

Es muy conveniente tener en cuenta, en los primeros trabajos, o sea cuando la práctica es aún incompleta, que conviene, en cuanto a la intensidad del color, procurar, en caso de duda, que sea poco fuerte puesto que de esta manera intensificarse con sólo volver a extender nueva capa del color correspondiente. Si, por el contrario, exagerásemos el tono de un elemento cualquiera, no hay más medio para enmendarlo que raspar y pintar nuevamente, cosa muy peligrosa para el conjunto del trabajo.

Los tonos diversos y colores deben resultar perfectamente unidos, de manera que no pase la luz entre unos y otros más que en aquellas partes que deban resultar blancas. Para conseguirlo se aplica el barniz en capas espesas, sin ser exageradas, y se extienden con los pinceles de tejón en forma de abanico, pero muy cuidadosamente para no desvirtuar ni desviar los límites de cada tono o color.

De igual manera se procede en vidrieras, salvo la mayor sencillez de que, en la mayoría de los límites, en los diferentes colores van las imitaciones de los plomos como si unieran trocitos o recortes de cristales, y claro está que no precisará, más que en determinadas líneas, proceder a extender el color con el pincel en abanico; casi todas esas líneas quedan tapadas con el plomo imitado.

Los plomos pueden imitarse con la mezcla mencionada anteriormente o también con polvos de aluminio deslustrados en un fijativo para broncear o dorar. Si queremos dar más propiedad al emplomado pue-



Figura 2.ª



Figura 3.ª

PARA EL HOGAR

NOVELA DE
CLAUDE BELLECOMBE

El señor Maurelle calló un momento como para encontrar en el silencio alientos de ánimo para seguir su revelación. Mónica, profundamente conmovida, ahogaba de vez en cuando algún suspiro...

—Después de algunos meses de dudas y luchas conmigo mismo, me decidí, y sin que un solo instante el olvido se haya aposentado en mi corazón, la bien amada Magdalena fué reemplazada en el hogar. Bien lo he sentido después.

La joven tuvo un sobresalto instintivo que fué casi un gesto de indignación; su padre la calmó con un ademán.

—No te exaltes, hija mía, y no juzgues temerariamente a la que debes llamar tu madre; merece tu cariño. Yo sólo quiero decir esto: había creído darme una compañera y me he encontrado frente a una niña; una niña buena y afectuosa sin duda, pero frívola, ligera, amiga del placer y de la distracción. Había creído encontrar para ti una madre; poder, ¡al fin!, llamarte al hogar reconstituido, y su presencia me obligaba a mantenerte alejada, a sustraerte a su influencia, que podía comprometer los felices comienzos de tu educación.

Desde los primeros meses de nuestra unión la juzgué; la había comprendido, y cuanto más la observaba más dudaba en llamarte a nuestro lado.

Ponerte en contacto con tu madre, en quien la falta de seriedad se une a un temperamento lleno de gracia y seducción, era peligroso; era ahogar, quizás para siempre, los gérmenes de las serias cualidades que la señora Chandor se complacía en cultivar en tu carácter; quitarte, sin duda, el gusto del trabajo fructuoso sólo en la calma de un aislamiento relativo...

La señora Chandor, a quien yo confíe mis perplejidades, las exageró y me suplicó que te dejara con ella hasta tus diez y ocho años. «En los niños como Mónica—me dijo—, el juicio y la razón se afirman pronto. Cuando yo le entregue a su hija no será una niña, apta para sufrir toda la influencia, sino una joven piadosa, instruida, de claro entendimiento y conciencia recta, que nunca tergiversará un deber reconocido; y entonces usted me agradecerá que la haya retenido más tiempo y se felicitará por haber sabido esperar.

Yo tenía fe en la experiencia de la señora Chandor; sus consejos, que respondían a mis secretas aprensiones, me decidieron.

Y yo seguí en Lyon.

—Y tú seguiste en Lyon. Pero se necesitaba un pretexto plausible para la prolongación de tu pensionado; la razón verdadera no debía saberse. Acepté una ventajosa situación que antes había rehusado para no salir de Francia; ante las repetidas instancias que se me hicieron, yo pude volver de mi decisión, sin provocar gran extrañeza, y bien pronto partíamos para España con la pequeña Huguette y el niño que tu madre acababa de darme. Y entonces, pretextando la dificultad de instruirte allí, te dejé entristecida, pero sumisa, bajo la sabia dirección de la señora Chandor.

—He llorado mucho mí... abandono—dijo Mónica—, pero en el fondo no me contrariaba quedarme. Quería tanto a la señora directora que me habría sido muy duro hacerme a otra maestra.

—Gracias a nuestra correspondencia frecuente y seguida, nunca hemos sido extraños uno para otro, ¿verdad, hija?; tus cartas semanales—tus diarios, mejor dicho—me revelaban una Mónica llena de ternura y de razón; y en ellas seguía yo, línea por línea, la eclosión de tu personalidad. Las mías te hacían vivir nuestra vida; por ellas supiste el accidente que estuvo a punto de hacerme otra vez viudo y la repercusión que ello tuvo en la salud de nuestra Christiane. La pobre niña fué y sigue siendo, pues su salud es débil, una alarma perpetua...

—Un cambio de clima quizá le haría bien.

—Así piensan los médicos. Hace cuatro años que la hacemos vivir a fuerza de cuidados, y esto solo es ya una victoria sobre la enfermedad.

Hoy—continuó el señor Maurelle—ha llegado la hora de llamarte al hogar; tu venida lo pone en fiesta y despierta una esperanza en el corazón de tu padre. Te esperaba, pensando encontrar en ti, no sólo la hija mayor y predilecta, sino una confidente y una ayuda en la obra que hay que realizar.

Muy emocionada por esta confidencia, Mónica contemplaba a su padre con los ojos velados por las lágrimas, que sujetaba a duras penas.

Loción Sultana "Potonic." Lo mejor para embellecer el cutis.
De venta en las buenas perfumerías

¿Era posible que no reinase la felicidad en aquel hogar hecho para acogerla, y donde ella, la hija desterrada tanto tiempo, venía a buscarla?

El señor Maurelle advirtió la emoción que ahogaba a su hija; la tomó de la mano, y con un movimiento lleno de ternura, la atrajo, diciendo:

—Una vez más, querida mía, no extremes el alcance de mis palabras hasta recriminar a tu madre por culpas de que es inconsciente y acaso víctima más que culpable.

Yo soy hombre hecho para gustar, en su plenitud, los goces familiares; ella es una víctima de la educación moderna, llevada a la exageración: los deportes, las visitas, las conferencias, las reuniones mundanas o la Junta de Caridad; ese malgasto de todas las fuerzas que debían concurrir a un solo fin; esa es su vida. No piensa que si nuestro siglo ha puesto a la orden del día la emancipación de la mujer, esta emancipación sólo puede llevarse hasta cierto límite; y que permitirle alargar su horizonte, satisfacer todas sus aspiraciones, no es liberarla de sus primordiales obligaciones ni sacarla de su papel, que es ser, primero y siempre, la providencia del hogar.

—Le comprendo a usted, padre. Así es precisamente como la señora Chandor nos enseñaba a entender la misión de la mujer.

—Desgraciadamente, tu madre no lo comprende como nosotros.

Me quiere, adora a sus hijos y, sin embargo, no renunciaría a una visita por entretener a la pobre Christiane, cuya inteligencia precoz se desenvuelve y se afina como una compen-

sación de la debilidad del cuerpo; ni sacrificaría un «te» o una «matinée» para dar a Jacques y a Huguette el alegrón de un paseo de familia. ¡Y pensar que esas horas de sus reuniones y fiestas yo quisiera gozar de su presencia y gustar con ella de la vida encantadora del hogar!

He tratado de insinuarle esto; no he sido comprendido; y en el fondo de esa incompreensión hay también egoísmo. Un egoísmo inconsciente, instintivo, pero real y tangible, fruto de la educación que ahora reciben las nueve décimas partes de las jovencitas; de esta educación moderna, tan ensalzada por unos como criticada por otros... sin que ninguno quiera confesar que se parece a esos venenos sutiles que salvan o matan, según el modo de emplearlos.

Yo no quería para ti esta educación, y por eso tuve el valor de privarme del placer de verte crecer a mi lado.

Ese destierro impuesto podía parecerte duro, pero yo bien sabía que, llegado el día de las explicaciones, comprenderías los motivos que me impulsaron a obrar así. ¿Tengo razón al hablar de esta forma, hija?

Mónica se dejó resbalar sobre la arena; y apoyando, en gesto de abandono y confianza, las manos sobre las rodillas de su padre, dijo con voz vibrante de enternecimiento:

—¡Padre!... ¡padre querido!, usted es sabio, usted es bueno; mi madre debe bendecirle; yo le quiero. ¡Yo le quiero mucho!

El señor Maurelle estrechó entre sus manos la cabeza de la hija; y levantándola del suelo, siguió:

—Aún más. Este beneficio de una seria educación que yo quise asegurar para ti, ha de servirte para reflejarlo ejemplarmente a tu alrededor.

Tú has comprendido bien; no se puede prolongar la vida exterior sin detrimento de la vida íntima. Tu madre cree que en cuanto ha dado sus órdenes a los criados ha cumplido ya con sus deberes de ama de casa; y cree ser buena madre con sólo preocuparse del bienestar y del desarrollo físico de los hijos.

Es un trabajo delicado y pesado a la vez el que yo quisiera encomendarte; pero también es un bello y noble trabajo.

Piensa que estos niños, exageradamente mimados y educados de capricho y de fantasía, pueden saber por ti de la vida y de sus deberes. ¿Entiendes, querida hija? ¿Puedo contar contigo?

Mónica se levantó resueltamente.

—Padre, acaso se equivoca usted en mis fuerzas. Pero si con voluntad se puede triunfar, puede usted contar con la mía.

—Bien; no esperaba menos de ti—dijo el señor Maurelle, y concluyó:

—Hemos hablado bastante. La familia está ya en movimiento. Debes salir a saludar a tu madre; sé con ella buena y condescendiente; ha visto tu regreso con alegría, y en seguida ha de quererte bien.

Ve a conocer a los niños; casi no viste ayer a los dos mayores y aun no conoces a la pequeña. Hazte querer de todos y tu trabajo será fácil.

(Continúa...)



1

2

3

borde de abajo tienen veinte centímetros de ancho cada uno; escote por delante muy profundo y un pequeño pechero liso se coloca debajo; el remate va bordado hasta el talle; las mangas, como se ve en el grabado, están profusamente bordadas. Un traje de la misma tela y completamente liso, asoma ocho o diez centímetros al borde. Traje cortado, dibujado y empezado a bordar, con todos los materiales, 195 ptas. Terminado, 350 pesetas.

2. Traje en crepé de seda amanda. Falda con amplios vuelos; adorno de bordados en colores vivos y gran pechero de la misma tela, plisado, en cuyo centro tiene una banda de seis centímetros de ancho bordada, que baja hasta el borde del vestido. Manga amplia de abajo y cerrada por un puño estrechito; en el centro y terminación del plisado un gracioso lazo cae. En los costados un gran godé en forma de arco realza el vuelo de este traje tan encantador. Escote bastante pronunciado en los hombros. Cortado, dibujado y todos los materiales para terminarlo, 175 ptas. Terminado, 279 pesetas.

3. Traje en crepé de China blanco estampado en negro. Cuerpo completamente negro; falda y canesú estampado forman la belleza de este bonito vestido; canesú, saliendo seis centímetros de manga; falda cortada de media capa. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 119 ptas. Terminado, 136 pesetas.



4

5

4. Traje de crepé de lana turquesa, bordado de muchos tonos diferentes de azul antiguo; la tela con dos grandes bandas bordadas; la falda y pechero plastrón, también bordado; gran banda de tela lisa cae sobre la falda, dejando al descubierto los bordes del bordado; manga corta. Cortado, dibujado y preparado, 210 pesetas. Terminado, 329 pesetas.

5. Traje en crepé blanco bordado en oro y naranja y adornado de encaje. El cuerpo va salpicado de bordado con plastrón liso, rodeando el escote un galón también bordado; falda lisa guarnecida y cubierta de encaje de seda (color oro, cayendo dos grandes picos en los costados; cinturón drapeado de crespón blanco. Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 165 pesetas. Terminado, 230 pesetas.

6. Traje de terciopelo negro muy flexible, drapeado, que cae sobre una falda estrecha, formando amplios y sugestivos godés, recogido en el costado izquierdo, de seductora caída. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 167 pesetas. Terminado, 189 pesetas.

7. Traje de tisú con cuentas de cristal salpicadas sobre fondo color hueso, cuerpo drapeado y falda formada por tres volantes colocados debajo del cuerpo, apresado por hebillas también con perlas de cristal, igual que en el escote, del cual parte, y unos hilos de cuentas. Cortado y preparado, con materiales, 195 pesetas. Terminado, 275 pesetas.



6

7

8

TRAJES DE NOCHE

En la actual temporada se caracteriza la moda en los trajes de noche por la vistosidad y buen gusto de los elementos decorativos y en la sutileza de los tejidos; no cabe duda que nos hallamos en plena transformación, que hace a la mujer más femenina le permite realzar sus encantos y establece entre ellas una competencia de espiritualidad atrayente.

La duvetina de seda, crespón, glase y satén, alternando con terciopelos ligerísimos, estampados y brochados, son los tejidos que prefiere la moda parisién. Todos estos materiales, para sociedad o espectáculo, van encantadoramente realzados por adornos de cuentas de cristal en diversos colores, bordados de seda, aplicaciones de gamuza de varios tonos, figurando rosas y caprichosos dibujos y perlas artísticamente combinadas.

Completan estas elegantes galas abrigos de tejidos compactos y en terciopelos, gamuzas pieles en sus imitaciones con grandes cuellos de los mismos, sobre forros de confortable eficacia contra los rigores del frío.

En resumen: los trajes fuertes cubiertos por abrigos ligeros han sido sustituidos por trajes vaporosos y abrigos fuertes, lo que racionalmente parece más eficaz para defenderse de los fríos de la estación primaveral.

1. Túnica de crepé de seda heliotropo realzada con bordado de seda tono sobre tono; esta prenda se corta entera y casi al hilo en los costados, abriendo después dos aberturas en el delantero y dos en los costados, colocando en ellos unos godés, que por la parte de



9

10



11. Fieltro tro carta, enrollado de crespón de China; alfileres de concha y ala visera; copa completamente cuadrada. Es de color verde muy oscuro, color que favorece mucho a los cutis blancos. Precio, 32 pesetas.

12. Sombrero de terciopelo negro, de copa redonda y drapeada, con ala caída del lado derecho y levantando graciosamente para dejar paso a un pequeño rizo. Alfiler de perla. Precio, 37 pesetas.

13. Fieltro gris topo, bias de terciopelo verde antiguo; el ala es caída de delante y levantada por detrás y un poco abombada. Este sombrero es muy adecuado para mañana. Precio, 29 pesetas.

14. Muy moderno de aspecto, este conjunto se compone de una



14



15



16

8. Traje forrado de encaje y cintas de muselina de seda negra. Se confecciona el traje de encaje y las cintas se colocan sobrepuestas y bastante anchas; una banda negra rodea la cintura, haciendo un lazo caído en el delantero. Cortado, preparado y materiales, 168 pesetas. Terminado, 197 pesetas.

9. Traje de noche en «ruby» de seda blanca, bordado de cuentas de cristal y «strass»; el cuerpo, bordado de circunferencias tangentes, se corta haciendo dos grandes picos para dar vista a un volante plegado y salpicado de cuentas y «strass», que a la luz artificial se refleje la fantasía de verdadera joya. Cortado, preparado y empezado a bordar, con materiales, 400 pesetas. Terminado, 500 pesetas.

10. Traje de vuela blanca de tres volantes, escote redondo y cinturón de cuentas de cristal blanco y perlas sobre tela color verde eléctrico y blanco. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 149 pesetas. Terminado, 176 pesetas.



17



18

falda de crespón arena y de una túnica de crespón igualmente arena, animado de estampados multicolores. Es agradable y nueva la idea de los triángulos abiertos en el escote y en las bocamangas bajo un cuello y puños drapeados. La túnica es de doble falda incrustada en los lados de pequeños godets lisos, mientras que en el bajo de la falda lisa se incrusta un triángulo de crespón estampado.

Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 139 pesetas. Terminado, 159 pesetas. Sombrero de terciopelo, 36 pesetas.

15. Este modelo prestará grandes servicios en el equipo de invierno. La espalda, plana, lisa, es de crespón satén burdeos. El cuerpo dibuja en el delantero un bolero ampliamente cusado en crespón Georgette de igual bierto en el bajo sobre un largo plitón, sujeto en el talle por un cinturón drapeado y cortado en el centro de la falda por un estrecho delantal de crespón satén. El juego de encaje es de rigor para animar el conjunto, con cuello y puños vueltos y una chorrera minúscula cerrando el escote. Copiado en negro, marino, castaño o verde, el traje resultará igualmente encantador.

Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 159 pesetas. Terminado, 176 pesetas.

16. La severidad de los grandes paletós de paño o de terciopelo de lana se halla frecuentemente atenuada por la mezcla de dos tonos de igual tela, camafos o contrastando, que componen guarniciones sin relieves; cerrado delante entre dos tiras de paño beige iguales a la que sigue el centro de la espalda, el abrigo de



Lea usted las obras de

RICARDO LEÓN

19. El sweater de punto blanco, bordado de lanas multicolores, está guarnecido de piel de lana blanca; falda plisada con pequeño zócalo blanco, carteras y *scharpe* de piel al canesú y centro del delantero es lo que debe bordarse con lanas. Cortado, preparado y materiales, incluyendo la piel, 118 pesetas. Terminado, 129. Sombrero de fieltro flexible, 29 pesetas.

20. Traje de terciopelo violeta con gran cinturón de satén y lazo plano. Manga floja y puño estrecho. Cuello lo mismo, cuyas caídas, con una corbatita flotante, completan el adorno de este elegante traje. Cortado, preparado y materiales, 160 pesetas. Terminado, 174 pesetas.

21. Este elegante traje sastre, de paño pan tostado, se armoniza con un chaleco de tul plisado y de una solapa de encaje. El modelo es a la vez tan correcto y tan flexible que podría sin inconveniente copiarse en *reps* de seda o en crespón satén. El corte en él está adelgazado, debido a la prolongación, como delantal, del *panneau* cruzado del cuerpo. El *en forme* incrustado en el lado derecho dispone en el bajo la amplitud de los *godets* sin espesar el talle. Lo alto plano se abre en punta adecuada sobre un chaleco de lencería a plieguecitos y se anima con la fluctuación de una chorrera de encaje fino. Puños de encaje, bellotas de nácar, completan este conjunto, de un gusto perfecto. Este traje, empezado en paño fino, cortado y preparado, con materiales, 123 pesetas. Terminado, 136. Sombrero de terciopelo, 31 pesetas.

22. Traje de crespón de China negro, blusado, con tres volantes y completado con un juego de lencería. La espalda es plana de arriba a abajo y los volantes animan el delantero con una línea móvil. El juego de lencería se compone de un cuello en bias de *organdi* con puntas bordadas y puños de tres volantes. La punta de escote, muy alargada, se abre sobre un pechero haciendo juego. Este traje, cortado, preparado y hecho el plisado, y todos los materiales para terminarlo, 159 pesetas. Terminado, 173 pesetas.

23. La túnica, de satén blanco, está colocada sobre un fondo de satén negro; esta primera se adorna en las bocamangas

paño castaño permite en los lados una incrustación de surcos cuya punta se aplica sobre la costura de debajo del brazo. Un cuello de piel beige, ancho alto, completa la prenda, sobria y correcta. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, con forros de seda y cuello y carteras de piel, 400 pesetas. Terminado, 425 pesetas. Sombrero, 41 pesetas.

17. La chaqueta de este traje *trotteur*, de terciopelo azul afiro, está orlada de una tira de conejo chinchilla. El modelo se recomienda por una agradable sencillez de líneas, realizado con una tira de piel cuya curva graciosa se adapta a la de los contornos de la prenda. Esta chaquetita, de ángulos redondeados, provista de bolsillos en media luna, se cierra por bellotas de nácar gris. Falda lisa, también de terciopelo. Este lindo traje de entretiempo, cortado y preparado, sin a piel, 115 pesetas. Terminado, 129 pesetas. Sombrero, 32 pesetas.

18. Para llevar debajo de los grandes abrigos—y conservar si es preciso, en casa— nada mejor y más cómodo que un traje de lanilla mezclado de crespón, como en el modelo. Lo alto, de matiz claro, forma blusa, sobre la cual se abrirán las solapas del abrigo. La falda, de *reps* o sarga oscura, se une a la blusa por un enlace en dientes festoneados encima de la cintura.

Un recuerdo de esta disposición se encuentra en el bajo de las mangas, ligeramente afolladas.

Este modelo es un tema inagotable para las transformaciones y los arreglos de los trajes de la temporada pasada, algo gastados o vistos durante mucho tiempo, cuyo alto se encontrará rejuvenecido por la adición de un blusón.

Este traje cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 91 pesetas. Terminado, 104 pesetas.



23

24



25



26



27

28

Trajes de Carnaval



29. Disfraz de *mariposa*, muy propio para niña de diez a doce años. Falda de gasa o muselina de seda plisada color gris; cuerpo de terciopelo verde; las alas de gasa doble pintadas en tonos verde, naranja y negro con salpicado de oro. Gorra de terciopelo negro con piedras verdes y cuernos de alambre de hilo rizados en oro. Materiales para hacer el traje, 152 pesetas. Terminado, 390 pesetas.

30. *Pierrot* de seda blanco y negro trocando los dos colores y todos sus adornos; gola de gasa aprestada, de doble tela. Cuerpo muy entallado y pico muy agudo en el centro de delante y espalda. Para niños de diez a trece años. Zapatos a la medida y el traje terminado, 160 pesetas.

31. Disfraz de palabras cruzadas, de terciopelo verde botella; cuerpo formando bolero, hecho en tul verde pulido; delantal de satén c raso blanco bordado de palabras cruzadas, lo mismo que el *pandantif* que es de celuloide pintado y cuadrículado en negro, y la toca haciendo juego del delantal. Este traje, para niña de ocho a diez años, con materiales para hacerlo, 100 pesetas. Hecho, 147 pesetas.

32. *Araña*. Este disfraz está compuesto de una túnica de seda blanca muy amplia de abajo y formando picos; en el delantero tiene bordada una araña con seda negra y lo mismo se borda un cuadrículado; la mantileta, que parte desde los hombros hasta la parte baja de la espalda. La cofia tiene también otra araña bordada en el centro de delante. Los materiales para este traje, 94 pesetas. Terminado, 137 pesetas.

33. *Mi molino*. De tafetán blanco cuadrículado y tafetán azul. Gorrito. Falda muy plegada, con zócalo azul, lo mismo que ro-



con negro y pespuntos negros con seda gorda o cadenas rodeando todas las aberturas y bordes de la túnica; en las mangas cinco grupos de adorno animan la monotonía del color blanco de la tela. Un pequeño cuello vuelto sale de un camisón de organdí, quedando debajo de las solapas. Cortado, preparado y materiales, 123 pesetas. Terminado, 134. Sombrero de castor, 33 pesetas.

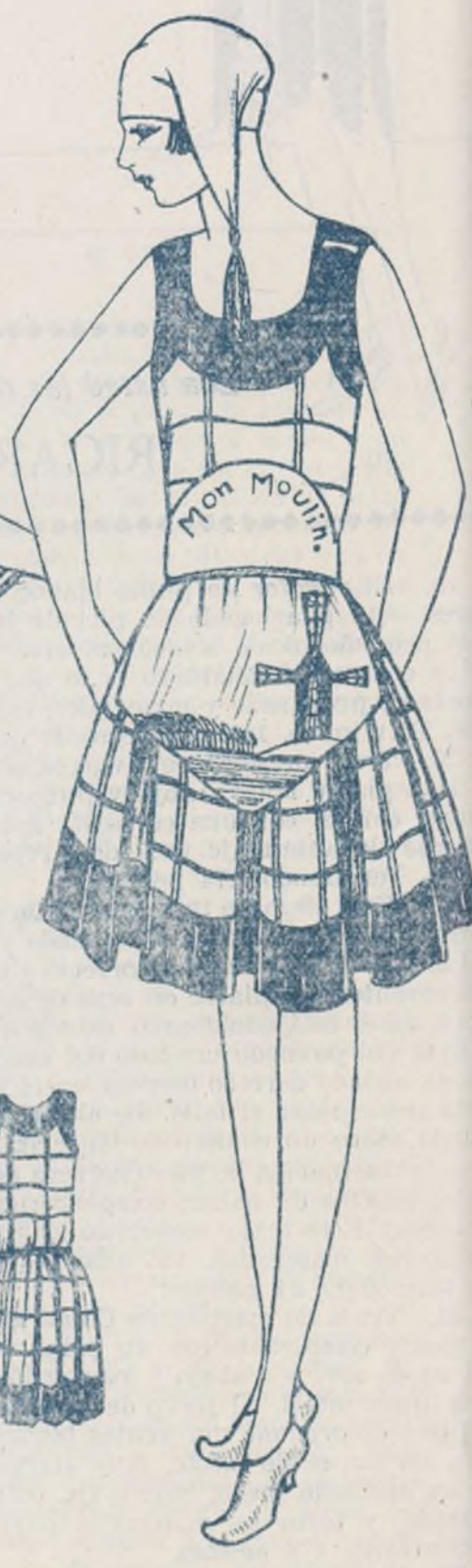
24. Traje de satén labrado, bordeado de terciopelo liso; falda plegada, cuerpo liso, rodeando el centro de los delanteros y cuello; cinturón con hebilla de galalí decoran el traje, que da el efecto de túnica; manga completamente lisa. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 115 pesetas. Terminado, 131 pesetas. Sombrero haciendo juego, 34 pesetas.

25. Sombrero de seda adornado con pespuntos, muy ajustado a la cabeza y caído al lado derecho en forma de semiboina, recogido por un imperdible de perlas. En verde reseda y los pespuntos negros, 36 pesetas.

26. Sombrero de terciopelo color amaranillo, drapeado y graciosamente fruncido al lado derecho, y una hebilla cuadrada de *strass*. Este sombrero, de los que más encantos ofrecen al marco de la figura, 39 pesetas.

27. Traje fruncido en el talle, con efecto de bolero, guarnecido de cinta. Es de lanilla color rubí, con la falda fruncida y las cintas azul oscuro con lazo caído en el lado izquierdo. Puño de cinta con pequeños lazos. Cortado, preparado y material para terminarlo, 56 pesetas. Terminado, 68 pesetas. Sombrero de ala pequeña y graciosa, con adornos del mismo fieltro, 29 pesetas.

28. Traje de *reps* negro guarnecido de un borde de *breitschwantz* y seda escocesa. Una piel rosa y *moiré* del *breitschwantz* sirve de base a esta guarnición, secundada por un bias de seda escocesa; la espalda blusa a cada lado de la incrustación, que representa en este sitio el papel de cinturón. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 139 pesetas. Terminado, 154 pesetas. Sombrero de terciopelo haciendo juego, 41 pesetas.





34



35



36

deca el escote de cuello y brazo; delantal blanco también, en el que se bordan unas espigas y un molino; el peto, de media circunferencia, lleva la inscripción del disfraz. Gorra de seda blanca con borla azul cae hasta encima del escote. Los materiales para este traje, con los dibujos hechos, 79 pesetas. Terminado, 142 pesetas.

34. *Fantasia*. De seda azul turquesa con motivos bordados en plata; manga muy ajustada, con un pico muy pronunciado en la bocamanga. Pantalón y gorro de *tissú* de plata. Una cinta del mismo *tissú* parte del extremo del gorro hasta la mano izquierda. Este disfraz, para niña de nueve a once años, 298 pesetas. Los materiales, 175 pesetas.

35. *Rosa*. Cuerpo sin mangas, de seda verde, y falda formada de varios pétalos con pasadas bordadas en seda, más fuerte de color que la de la falda;

estos pétalos se confeccionan con tela doble, para poner un suave alambre entre las dos telas para formar la vuelta. Sombrero con varios pétalos, que forman las rosas. Los materiales para este lindísimo traje, 82 pesetas. Terminado, 125 pesetas. Es para niña de cuatro a seis años.

36. *Cow-Boy*. Chaqueta toraz con mangas largas abiertas hasta el codo y ferradas de seda, con ojales y botones, que se hace en terciopelo negro, sombreada con bordado y botones de plata. El pantalón de paño castaño, orlado de cuero y tiras de lana cosidas a las costuras del costado. Cinturón ancho rayado en negro, verde y gamuza. Sombrero grande con adornos de cinta o cuero. Pañuelo del color del pantalón. Materiales para este traje, 119 pesetas. El traje hecho, para niña de once a catorce años, 240 pesetas.

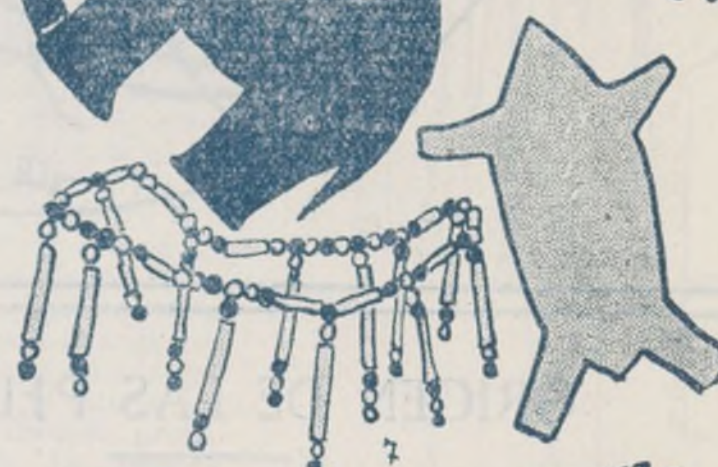
CARNAVAL DE BOHEMIA

En otro tiempo se celebraban muchas bodas en Bohemia durante los días de Carnaval.

La tradición aseguraba que los matrimonios hechos en Carnaval eran muy felices por la fidelidad que se guardaban los cónyuges.

El matrimonio se acompañaba de una costumbre pintoresca, que consistía en matar un gallo el día de la ceremonia. Así se explica que muchos gallos estaban condenados a morir en las fiestas de Carnaval. Realmente era una condena, pues la muerte era una verdadera ejecución. El rey del corral era cogido por un verdugo y decapitado a la vista de los curiosos y cortejo, en un tajo puesto de antemano en una especie de tribuna.

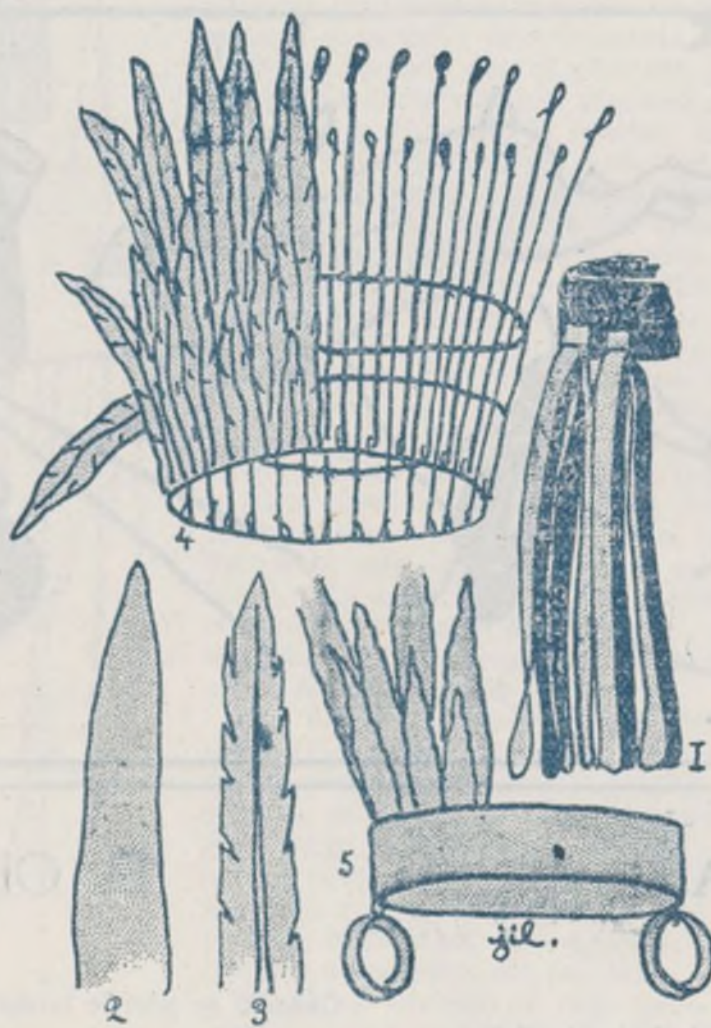
Una vez muerto el gallo, los parientes e invitados cogían el cuerpo y lo llevaban a asar; era preciso que desde los novios hasta el último invitado todos comieran del gallo *visto* ejecutar; la felicidad del matrimonio estaba asegurada.



Figuras 6 a 9.



37



Figuras 1 a 5.

(Véanse las explicaciones de estos grabados en la página 11).



UN COTILLÓN MODERNO

El cotillón, fantasía compuesta de juegos entremezclados de bailes, termina agradablemente una «soirée» o un baile.

Figuras de cotillón propiamente dichas, hay innumerables y clásicas; pero pueden inventarse sin cesar creando nuevos accesorios y adornos modernos.

Se elegirá para la pareja que dirige dos bonitos motivos de estilo egipcio, como bastones de mando.

El de la izquierda, de cartón encarnado y oro, se halla adornado de cintas igualmente de los dos colores. Cada cinta está terminada por un cascabel; este bastón será el del caballero. El de la derecha es de cartón plateado; un escarabajo grande azul oscuro ocupa el centro del motivo central, trazos azules estilizan las alas. Este bastón es el de la dama directora.

Un bolso grande de forma graciosa encierra los accesorios cuya distribución está confiada al azar. Es necesario que sea bastante profundo para que los objetos no se vean; la abertura, fruncida en una goma, es precisamente lo suficientemente grande para que la mano pueda pasar. Un redondel de cartón está colocado en el fondo del bolso para servirle de base; en lo alto un círculo de mimbre, del mismo tamaño que el redondel del cartón, mantiene los frunces; una cinta disimula los puntos de costura, otra forma el asa.

Un cestillo es indispensable para la distribución de las prendas y de las diversas baratijas. El cestillo, cuyo fondo, borde y asa son de cartón recubierto de una tela ligera o de papel pegado, está adornado de escarapellitas plisadas en las que los corazones son cascabeles.

Una figura inédita será copiada de las fábulas de Samaniego. Se recortan de cartón las siluetas de animales que tengan relación con las fábulas más conocidas: el zorro y el cuervo, la liebre y la tortuga, la cigarra y la hormiga, por ejemplo, y así consecutivamente. Estas siluetas pueden ejecutarse en cartulina blanca y pintarse a la acuarela. Es preciso elegir fábulas que sólo comprendan dos animales. En un bolso se mete el zorro, el cuervo, la liebre, por ejemplo; en otro la cigarra, la tortuga, la hormiga, etc. El caballero director, con los ojos vendados, distribuye el contenido de un bolso a las damas, en tanto que la dama directora distribuye de igual modo el contenido del otro bolso a los caballeros. Las parejas pertenecientes a la misma fábula deben después bailar juntas.

Este tema puede inspirar otras figuras del mismo estilo. Un determinado número de cartones blancos son puestos en los dos bolsos: en uno se mete una pequeña cabaña recortada de cartón y lindamente coloreada; en el otro, un corazón de cartón dorado. Los dos favorecidos con los cartones ilustrados bailan juntos solos.

ORIGEN DE LAS PELUCAS

Francisco I fué el primero que usó peluca.

Tuvo una enfermedad en el cuero cabelludo que le produjo la caída del pelo, y para evitar el mal efecto que a sus súbditos causaría ver a su Rey sin pelo, disimuló la falta del mismo con pelo postizo, largo y sedoso.

A los pocos días los nobles cubrían sus cabezas con grandes pelucas, que completaban la elegancia y dignidad de sus trajes.

EL OLFATO PERDIDO

Quando se pierde temporalmente el olfato como consecuencia de haber tenido un catarro fuerte, se recupera tomando polvo de hojas de basilisco.

Una infusión de hojas de basilisco, 10 ó 12 gramos por litro, atenúa las jaquecas, atontamientos y otros males de cabeza.

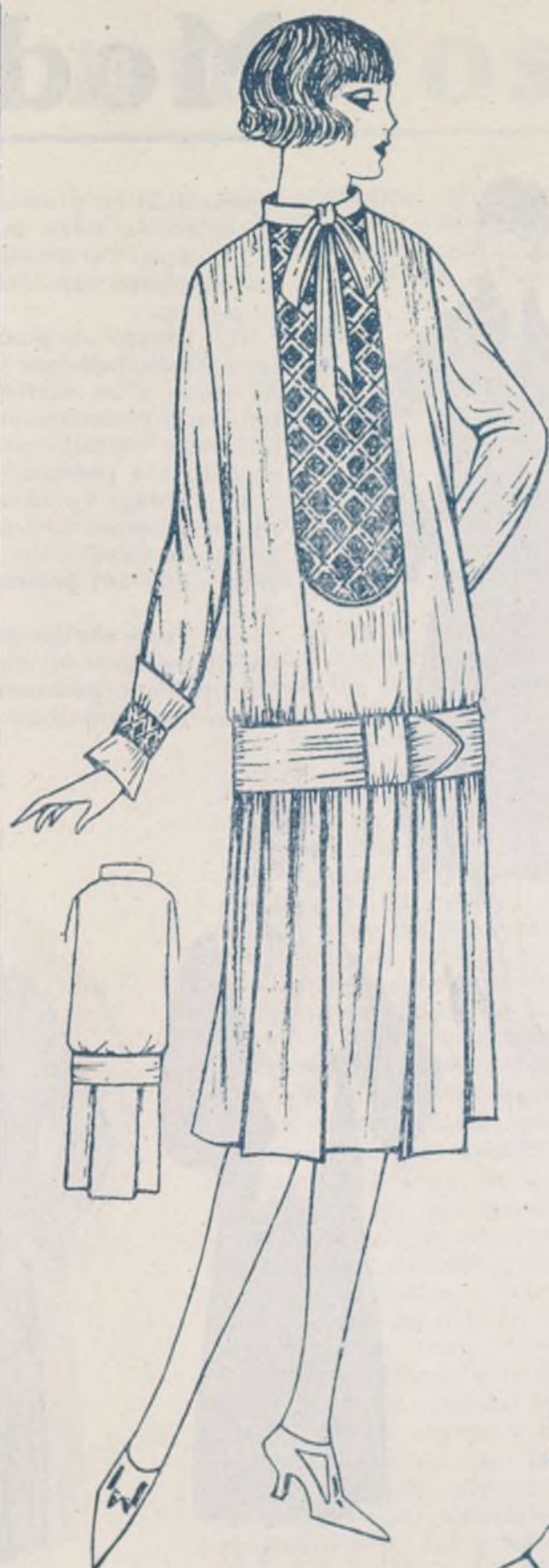
Las manchas de óxido

Las telas conservan muchas veces las manchas de hierro y, a pesar de la lejía y del lavado, no desaparecen. Hay una fórmula un poco complicada, pero que da buen resultado:

Se forma con crémer tártaro en polvo, 10 gramos; bioxido de potasa, 10 gramos; esencia de Romarin, dos gotas. Todos estos productos, bien pulverizados, se mezclan añadiéndole luego la esencia de Romarin.

Esta fórmula puede prepararse en una vasija y conservarla en un frasco de boca ancha.

Para emplearla se humedece la mancha con agua y se coloca sobre la tela una plancha muy caliente. Cuando el calor de la plancha ha pasado desaparece aquélla. Se frota la mancha de óxido con un trapo mojado en la pasta antes formada y se lava en seguida.



38



40



41

¿De dónde viene el nombre de blondas aplicado a los encajes españoles?

Se llaman así los encajes españoles a causa del color que tenía la seda que se empleaba antes en su confección.

En la actualidad no se fabrican los encajes más que en color negro o blanco y con seda fina para el fondo y seda más gorda para las flores y ramas que forman los motivos de los encajes.



39

Trajes sencillos

38. Traje de popelina, para señorita de corta edad, en color barquillo, con pechero y puños bordados en colores búlgaros, con ancho cinturón. La falda, en la espalda, forma una gran tabla muy fruncida, y en el delantero fruncida y aprisionada por el cinturón para que proporcione al cuerpo un abombado tan gracioso como de última novedad. Cortado y preparado, 94 pesetas. Terminado, 135 pesetas.

39. Traje de vuela de lana fina; la falda, lisa en la espalda y delantero y plegados menuditos los costados, blusa con bordados en el centro del delantero, puños y borde de los bolsillos; cuello vuelto un poco flojo, saliendo de debajo una pequeña chorrera plisada. Este traje, muy a propósito para mañana, está confeccionado en azul Talavera y bordado en amarillo y negro. Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 69 pesetas. Terminado, 87 pesetas.

40. Traje en terciopelo chiffon color Burdeos; falda fruncida para esta prenda; se cortan dos anchos de la tela, completamente al hilo; el cuerpo o blusa, bastante floja, tiene tres rosetones bordados con hilillo dorado antiguo; el cuello es una tira lisa de la tela, que se coloca en el escote formando una lazada siempre que se coloca el traje; al borde, una estrecha cinta de la misma tela sirve de cinturón, puños y centro del delantero en el dorado antiguo del bordado. Cortado, preparado, dibujado y materiales, 136 pesetas. Terminado, 160 pesetas.

41. Traje de popelina color castaño obscuro; cuerpo flojo; se frunce ligeramente en un pequeño canesú; falda algo más amplia que el cuerpo; sirve de cinturón la misma tela, tapando la unión un lazo de antigua corbata. Manga con puño largo y otro pequeño en tela estampada igual a la que bordea el cuello. También puede ponerse de la misma tela del traje y bordarse con seda color castaño. Cortado, preparado y materiales, 124 pesetas. Terminado, 136 pesetas. Sombrero de fieltro, 31 pesetas.

42. Traje sencillo en reps claro; cuerpo algo ablusado y jaretas muy menuditas parten desde el hombro y van a encontrarse en el centro del delantero igual que en las bocamangas; puños y corbata de crespón más oscuro que el traje. Siete botones y una hebilla en el centro del delantero son el complemento del sencillo-traje que nos ocupa, muy apropiado para jovencita. Cortado y preparado, con todos los materiales para terminarlo, 81 pesetas. Terminado, 94 pesetas.



42

Modelos nuevos



43 44

43. Abrigo de mañana o *trotte* en lana escocesa. Muy práctico y elegante, guarnecido de piel y cuello bufanda flotante de la misma tela, resguarda la garganta y el pecho en los días crudos de la primavera. Tela necesaria, tres metros de 1,40 de ancho. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 129 pesetas. Terminado, 142 pesetas. Sombrero de terciopelo marrón, con cinta color tostado, 38 pesetas.

44. Traje provisto de una larga *écharpe* haciendo juego. Con los efectos blusados de espaldas, los paños superpuestos sobre la falda son una de las novedades de la estación. La armonía de este traje, en lanilla a rayas bayaderas, está completada por una *écharpe* uniendo la analogía de la forma a la de los colores por sus caídas flotantes iguales a los paños que se superponen como delantal bajo la cintura. Manga ancha de abajo y adornada como la falda. Tela necesaria, tres metros y medio. Cortado y preparado, 92 pesetas. Terminado, 106 pesetas. Sombrero de fieltro, 27 pesetas.



49 50

45. Abrigo muy apropiado para primavera; de satén color gacela, con ancha guarnición, grandes carteras y amplio cuello de castor, muy *chito* para señora de alguna edad; en los delanteros parte desde el hombro una línea recta que se encuentra formando ángulo con otra horizontal, la cual separa dos pespuntos gordos.

Este abrigo, con imitación, el castor, forro de seda y bien preparado, 160 pesetas. Terminado, 174 pesetas. Con castor verdadero, pidan presupuestos y muestras. Sombrero de fieltro, en el color que lo deseen, 28 pesetas.

46. Elegante y sobrio, este abrigo de terciopelo azul oscuro, animado con solapas y carteras gris y piel del mismo tono; en los costados una doble tabla



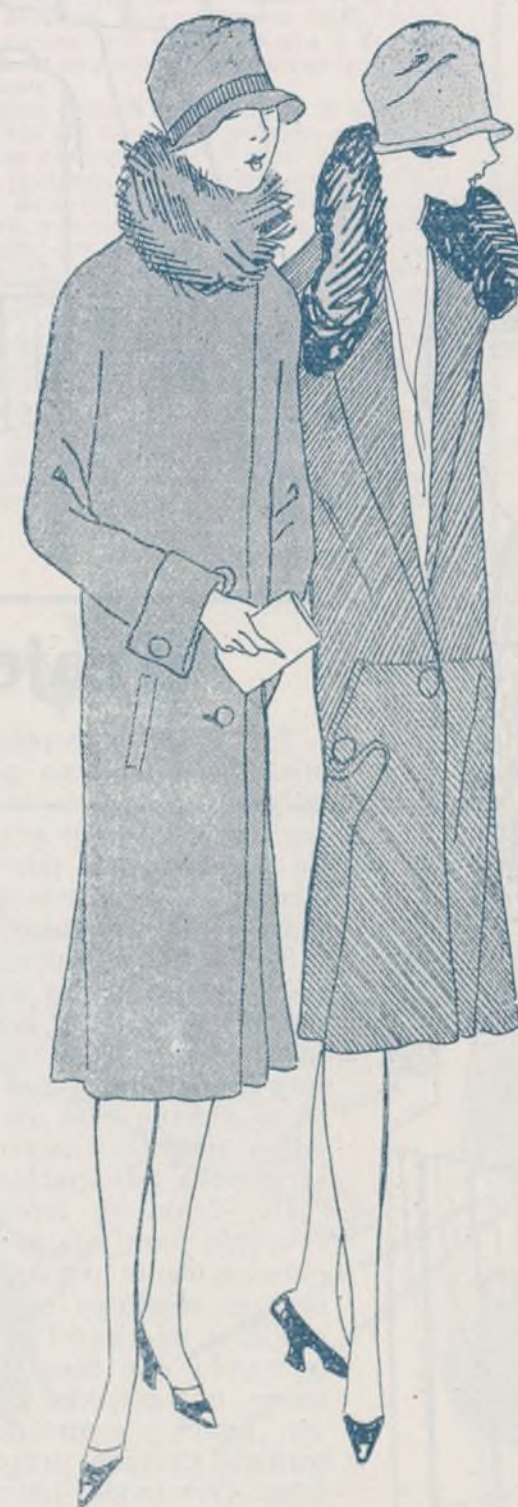
45



46



47



51 52



55

terminando en pico, ensanchado dar el paso; botones de *gatali* color gris cierran el centro. Se forra de crepón seda hasta la mitad. Cortado, preparado y materiales, 129 pesetas. Terminado, 141 pesetas. Sombrero de fieltro, también azul, con varias cintas colocadas una sobre otra, anudose los bordes y pasadas por una hebilla. Precio, 30 pesetas.

47. Abrigo un poco entallado desde los hombros a la cintura, de donde parte la costura, ensanchado por un *godet* de paño pan tostado o verde laurel, guarnecido el cuello sastre y las carteras por estrecha tira de piel de conejo; el delantero va pespunteado y cortado a la ingle con un botón en uno de los ángulos de la pieza pespunteada. Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 103 pesetas. Terminado, 114 pesetas. Sombrero de fieltro, 24 pesetas.

48. Abrigo en *charmetaine*, guarnecido de castor; los pliegues, huecos en el costado, forman la amplitud esta elegante prenda de forma última novedad, con caprichosos bolsillos estilo *delant*. Cortado y preparado, con forro de seda, 169 pesetas. Terminado, 181 pesetas, incluido la piel. Sombrero de terciopelo, forma boina, 39 pesetas.

49. Traje-abrigo de terciopelo rojo y brocado, de estracán. Se cierra en el lado, a partir del hombro, como una *asa* rusa, bajo un borde de astracán más estrechas que las tiras que guarnecen el *delant* y las bocamangas estrictas. Un cinturón hace blusar imperceptiblemente el *delant*. Cortado, preparado y tela para terminarlo, 156 pesetas. Terminado, 175 pesetas. Sombrero de copa flexible, con ala levantada por un lado y muy caída en el lado derecho, 36 pesetas.

50. Traje-abrigo de terciopelo gris. El cuerpo, el cuello y las caídas están guarnecidos de *aguella*. En el modelo se realiza una armonía muy suave de terciopelo gris y de astracán gris. Advirtamos de paso la boga renovada de esta bonita piel, corta y rizada, que tan discretamente subraya los contornos netos de un traje. Este se recomienda por la novedad de sus caídas volantes, estrechas, prolongando la manga a partir del codo y flotando en la espalda de la falda. Cordoncillos de dibujo geométrico animan el extremo de la falda, el del cuerpo y la parte de encima de las mangas. Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 154 pesetas. Terminado, 169 pesetas. Sombrero con copa abollada y diminuta ala inclinada hacia arriba, 32 pesetas.

51. Sencillo y confortado abrigo en *kasha* violeta, línea recta; su corte, sólo modificado por unos *godets*; en los costados, bolsillos en forma perpendicular; carteras de la misma tela del abrigo; el cuello es de *renard*, pero va completamente aparte y puede servir en varios trajes. Este abrigo cortado, preparado, con medio forro de seda y todos los materiales para terminarlo, 98 pesetas. Terminado, 110 pesetas. Cuello de piel, 30 pesetas. Sombrero de fieltro fino, 26 pesetas.

52. Abrigo de lanilla, propio de primavera, en tono gris, abierto sobre una blusa chaleco; bonita combinación de pespuntos adornan este bonito y sencillo abrigo, que representa la novedad en esta ya casi primavera.

53. Abrigo de otomán color castaña de Indias; gran cuello de piel cruza con los delanteros y baja hasta el talle; bocamangas y el ala del sombrero son de piel de Suecia, o sea igual al cuello.

54. Para primavera, en terciopelo de lana en rosa antigua, con cuello alto saliendo una pequeña vuelta de crepón color gris perla; manga ancha de abajo, con las carteras vueltas también como el cuello. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 130 pesetas. Terminado, 146 pesetas. Sombrero de terciopelo forma abombada, 39 pesetas.

55. *Redingote* de paño ciellina rojo; cuello y cartera de badana fina en color natural; se destaca por su corte; realiza la figura y su decorado entona con todos los trajes de colores modernos. Cortado, preparado, forrado de seda y materiales, 128 pesetas. Terminado, 141 pesetas. Sombrero, 31 pesetas.

56. Abrigo de *kasha* fina, plisado en los delanteros; cuello, solapa y bocamangas de tono más claro; los delanteros son bastante cruzados y tiene medio forro de seda. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 114 pesetas. Terminado, 126 pesetas. Sombrero de terciopelo negro, 40 pesetas.

57. Abrigo de satén de seda verde fino; solapas y bocamangas de piel *verge* entonan la elegancia de tan bonita prenda. Cortado y preparado, 141 pesetas. Terminado, 157 pesetas. Sombrero, 35 pesetas.

58. Traje-abrigo de primavera, en terciopelo azul violeta; el delantero un poco fruncido desde el talle, con pespuntos de seda gorda o unos cordoncillos muy finos cosidos de dos en dos; cuerpo ligeramente flojo, con cuello de terciopelo negro que baja bordeando los delanteros.

59. Abrigo de faya color verde muy oscuro, de línea elegante, con cuello, carteras y varios biseses de bordado en negro y blanco.

60. Falda y abrigo muy propio de mañana, en *kasha* gris; la falda, lisa, sólo tiene dos fuelles, uno en cada costado, para dejar el paso; abrigo sastre con bolsillos colocados diagonalmente dan un sobrio y elegante conjunto a este



59



61

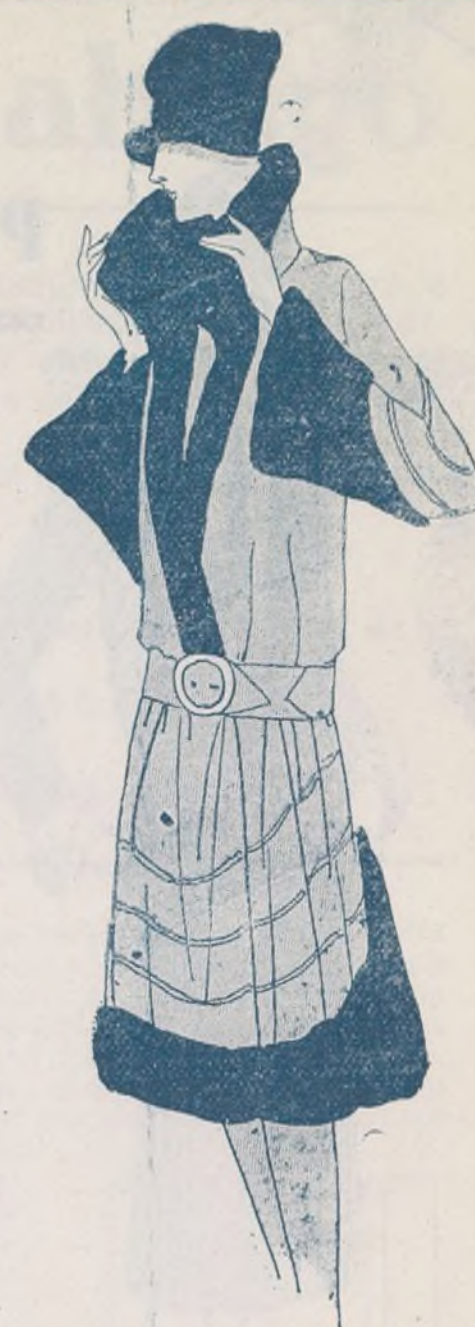


62

práctico traje. Cortado, preparado, los forros de seda, 156 pesetas. Terminado, 174 las tres piezas. Sombrero con ala caída y más ancha en los costados, 31.

61. De silueta muy nueva, este abrigo, de terciopelo granate, está guarnecido de tiras de conejo, marta y de pliegues nervadores.

62. El abrigo tres cuartos, largo, se presta a todas las fantasías decorativas: se le hace de lanilla de estilo sastre, bordeado de trencilla, lo mismo que de paño, terciopelo de lana, otomán o acolchado recamado. El modelo, de forma campana, se halla incrustado de terciopelo y de piel. Es uno de los últimos refinamientos del género el matizar las pieles en dos o tres tonos degradados. Las incrustaciones de conejo, topo, de este abrigo, cortadas por una tira de terciopelo del mismo tono que el *tisú* recamado, son en gris oscuro para el triángulo central y gris menos intenso para la tira exterior. El motivo se sujeta en las mangas, en proporciones reducidas en la misma escala de tonos. El cuello está compuesto también de dos tiras drapeadas. Para este abrigo hacemos distintos presupuestos, según clase de telas y de pieles que se nos indiquen. Sombrero de terciopelo drapeado, color fusia oscuro, 35 pesetas.



63

PEQUEÑOS DETALLES DE LA MODA



63

minado, 92 pesetas. Sombrero de terciopelo rojo oscuro, con cintas rodeando la copa, color frambuesa, 34 pesetas.

68. Abrigo de terciopelo fino y flexible, de color azul marino; delantero bastante cruzado y canesú figurado por respuntes; en el talle, un poco ablusado, el delantero se cruza con una sardinetas prendida por dos botones de pasta o galalif. Como este abrigo es muy propio de primavera, este grande cuello y cartera se pondrá de una piel finita de carnero, en color rubio.

Cortado, preparado y materiales, con forro de seda, 130 pesetas. Terminado, 142 pesetas. Sombrero de fieltro y terciopelo, con coca de cintas y picos de piel, 43 pesetas.

69. Sencillo, de línea elegante, este traje es de *reps* color barquillo tostado; falda lisa con fuelle en el costado izquierdo, colocando encima cinco botones de nácar o pasta; la blusa va unida y ablusada; en la actual temporada es una de las novedades más encantadoras. Manga recta con un bies de la tela, con el cual forma pulsera, y se ata un lacito flotante.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 69 pesetas. Terminado, 81 pesetas. Sombrero de fieltro, 31 pesetas.

Dermafollina

La mejor crema para conservar la belleza del cutis y evitar las arrugas.

F. GAYOSO
ARENAL, 2
MADRID

En la temporada actual el gusto femenino rechaza toda forma lisa o desprovista de adornos; se aceptan de manera general, raras caídas formadas por *panneau* flotantes en tabiques, por dalmáticas; en pequeños capos, volantes lisos escalonados en un solo lado de la falda. Se ven cuellos y pecheros desprovistos de simetría; medias capas drapeadas; cuellos terminados en corbatas con largas caídas. Esto crea sobre los trajes de silueta recta una diversidad de formas verdaderamente encantadoras, y queda así transformada de manera notable la vulgar uniformidad de otras épocas en una profusión de atrayentes modalidades.

63. De línea elegante; es de *kasha* gris perla, con caída plegada en los costados, de donde parten dos tiras que rodean la parte posterior del vestido, de satén de seda, lo mismo que el escote; cinturón igual que el traje. Un cuellito y bocamangas de *renards*. Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 125 pesetas. Terminado, 145 pesetas. Sombrero, 49 pesetas.

64. Traje elegante y caprichoso, formado de crespón de China azul y cinturón y zócalo de terciopelo negro, que sube por delante a recogerse graciosamente al cinturón. Cuello de crespón unido sólo en la espalda y viniendo adelante a formar corbata con lazo sobre el escote.

Cortado, preparado y lo necesario para terminarlo, 110 pesetas. Terminado, 124 pesetas. Sombrero de terciopelo, 46 pesetas.

65. Este elegante traje, en *reps* azul marino, tiene la falda formada por un gran pliegue delante; chaqueta con caprichosas solapas abiertas sobre un chaleco de gamuza blanca y mangas, cinturón, bellotas; dos del chaleco, que caen sobre la falda, y otras dos que penden del cinturón y un pequeño vivo de la misma piel, que rodea la chaqueta. Cortado, preparado, forro de seda y todo lo necesario para terminarlo, 160 pesetas. Chaleco de piel, 70. Sombrero de terciopelo, 45.

67. Traje de paño, de lanilla color frambuesa; la falda a grandes tablas, tiene dos en los costados, que suben a enlazarse con el cinturón en forma de sardinetas que parte del delantero; es un poco ablusado, dando al movimiento una singular gracia. Manga un poco abierta en la muñeca, saliendo de debajo otra manga figurada. Cortado, preparado y materiales, 78 pesetas. Terminado, 92 pesetas.

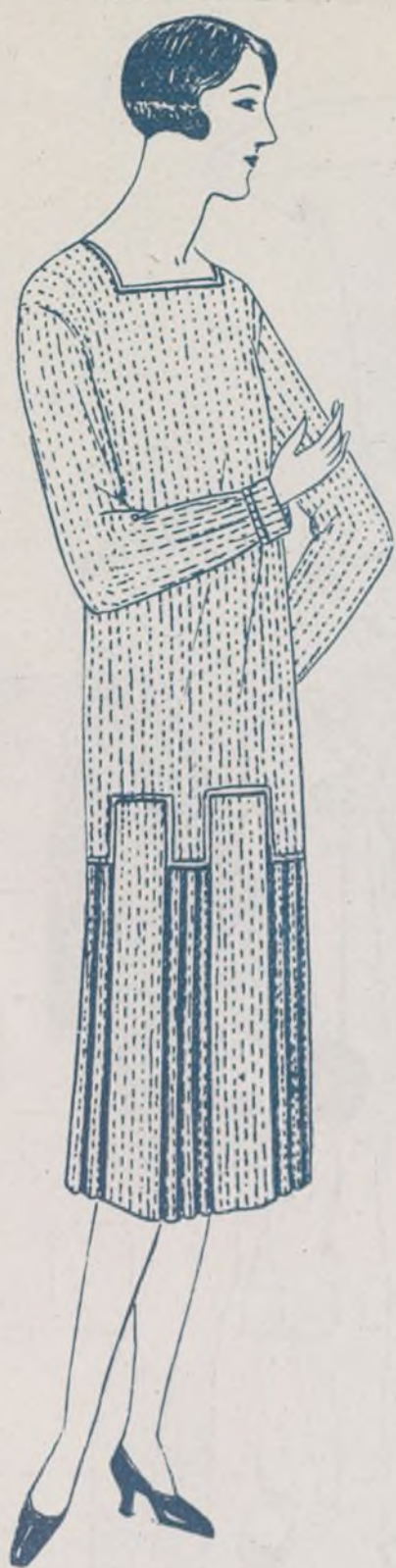


67

68

69

Un traje de mucho abrigo



70

En esta página ofrecemos a nuestras suscriptoras un elegante y práctico modelo, que, además de ser de mucho abrigo, tiene la ventaja de su poco peso.

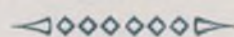
Para su confección hacen falta de 650 a 700 gramos de lana. Las mangas y la parte alta del traje se hace a punto de jersey, o sea el punto de media liso, según se ve en la figura 71. Con el mismo se hacen los costados de la falda, que son como continuación del traje.

Los paños de la falda, que se hacen plisados, se ejecutan a punto de «elástico», que son: seis puntos del derecho y tres del revés, según se ve en el grabado o figura 72.

Se unen la falda y cuerpo por una costura a punto por encima, que se disimula con una cadeneta hecha con aguja de coser, teniendo cuidado de llevar bien la tensión de la lana para que no quede floja ni encogida.

El modelo es para talla 44 y el detalle de las figuras es el siguiente:

- 70. Traje completo.
- 71. Muestra del punto para el traje.
- 72. Muestra del punto para los pliegues de la falda.
- 73. Croquis reducido del traje y pliegues.



Un disfraz hecho de papel

TRAJE DE PIEL ROJA

(Véanse los grabados de este disfraz en la pág. 5.)

Este disfraz es una fantasía poco costosa y fácil de realizar por sí misma para un baile de trajes. Todo el efecto consiste en el bello conjunto de los colores, obtenido con papeles de colores vivos. Para confeccionar la falda y el tocado se compran nueve o diez rollos de papel con los que se trenzan los sombreros de verano y se hacen las pantallas.

Una parte de cada uno de los rollos está cortada en el sentido de la anchura, en finas tiras de dos centímetros de ancho; de este modo se consiguen numerosas cintas que tengan de 60 a 65 centímetros de largo. Estas cintas son después reunidas por grupos: cada uno de estos grupos se compone de nueve colores diferentes, superpuestos cada vez de distinto modo. Alrededor de

un alto cinturón de gro de seda, las cintas así reunidas por uno de los extremos son cosidas por grupo unas al lado de las otras (figura 1). Una tira de oro, de papel o tela, recubres después el gro. De lo que queda de los rollos se recortan luego las plumas del tocado. Las plumas son de tres dimensiones diferentes: para las más grandes se cortan en el papel tiras de 40 centímetros de largo por 5 de ancho; las más pequeñas miden 18 centímetros de largo por 4 de ancho; las medianas tienen 28 centímetros de largo por 5 de ancho. Estas tiras son ligeramente redondeadas en los lados y terminan en punta (figura 2). Se pliegan ligeramente los bordes y un pliegue las ciñe en su medio a todo lo largo (figura 3).

Todas las plumas multicolores son después sujetas en su base y cogidas de trecho en trecho sobre una forma de linón negro. En la disposición de las plumas es necesario algo de irregularidad; algunas deben caer libremente sobre el costado; las más grandes están sujetas en la base y en la cima (figura 4). Una banda de papel dorado, pegado sobre la muselina rígida, rodea el bajo del tocado; dos anillas de cartón dorado están sujetas a derecha e izquierda del tocado (figura 5).

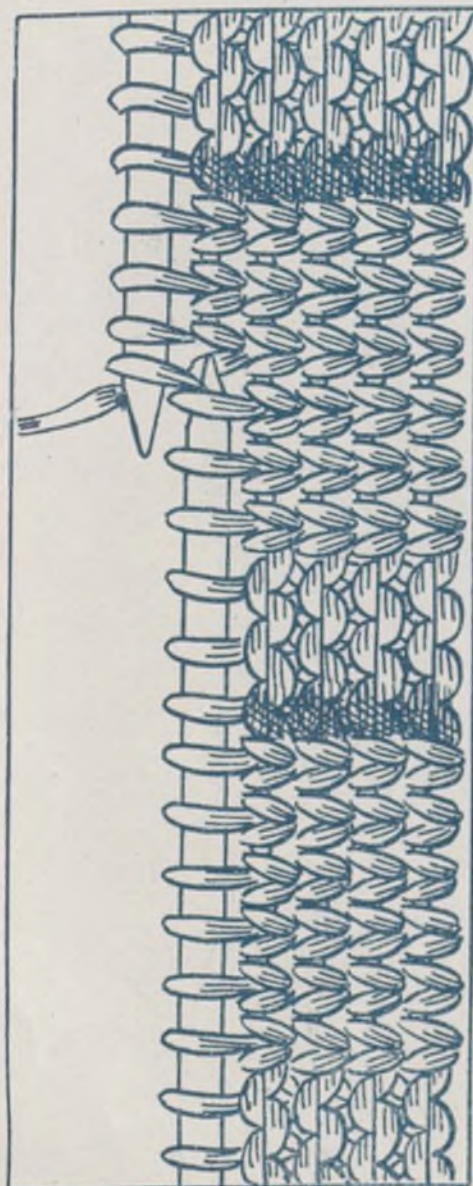
Con un viejo fondo de traje o un forro, especie de satinete negro, se hará una pequeña túnica escotada, cayendo hasta las rodillas. Sobre esta túnica se estarcirá con pintura al óleo bien mezclada con secante; los

motivos verdes, rojos, amarillos, ladrillo, representando animales y flores de una estilización muy primitiva (figura 6). Los estarcidos, que damos a su tamaño, son de un solo color, excepto para el elefante, que necesita para el dibujo del ojo y de la oreja un estarcido superpuesto al primero. Se verá, por consiguiente, destacarse sobre el fondo negro elefantes verdes, camellos rojos, serpientes amarillas, etc., dispersos en un agradable desorden. La falda, de papel, con cinturón de oro, está puesta un poco por debajo del talle, sobre la túnica.

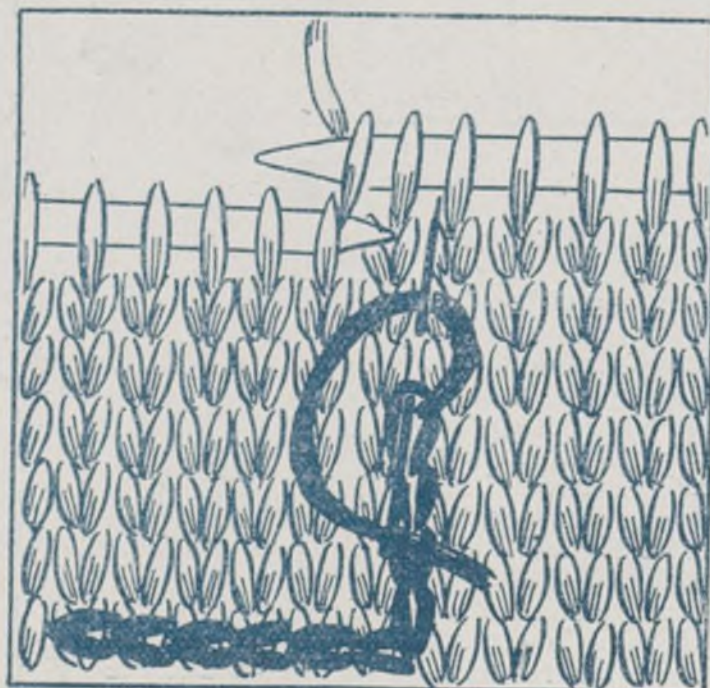
La confección de las alhajas viene luego: brazaletes de cartón dorado, *guigri* hecho de cuentas y de pompones de lana, collar formado con tubos seccionados de macarrones secos montados en un cordoncillo e intercalados con cuentecitas de porcelana rojas, verdes, azules, etc. (figura 7).

Los zapatitos o escarpines, algo usados, estarán teñidos para esta ocasión de color *mordoré*; un movimiento dentellado de papel esarlata o dorado guarnecerá el empeine. Todo alrededor del interior del zapato, sobrepasando bastante el borde, estará cosida una tira algo rígida y lustrada de papel verde. Lo alto de esta tira está dentellado de manera que dé la impresión de un deshinchado. Para disimular los puntos del montado visible en el exterior, se cose sobre el zapato una hilera de cuentecitas de madera dorada (figura 8).

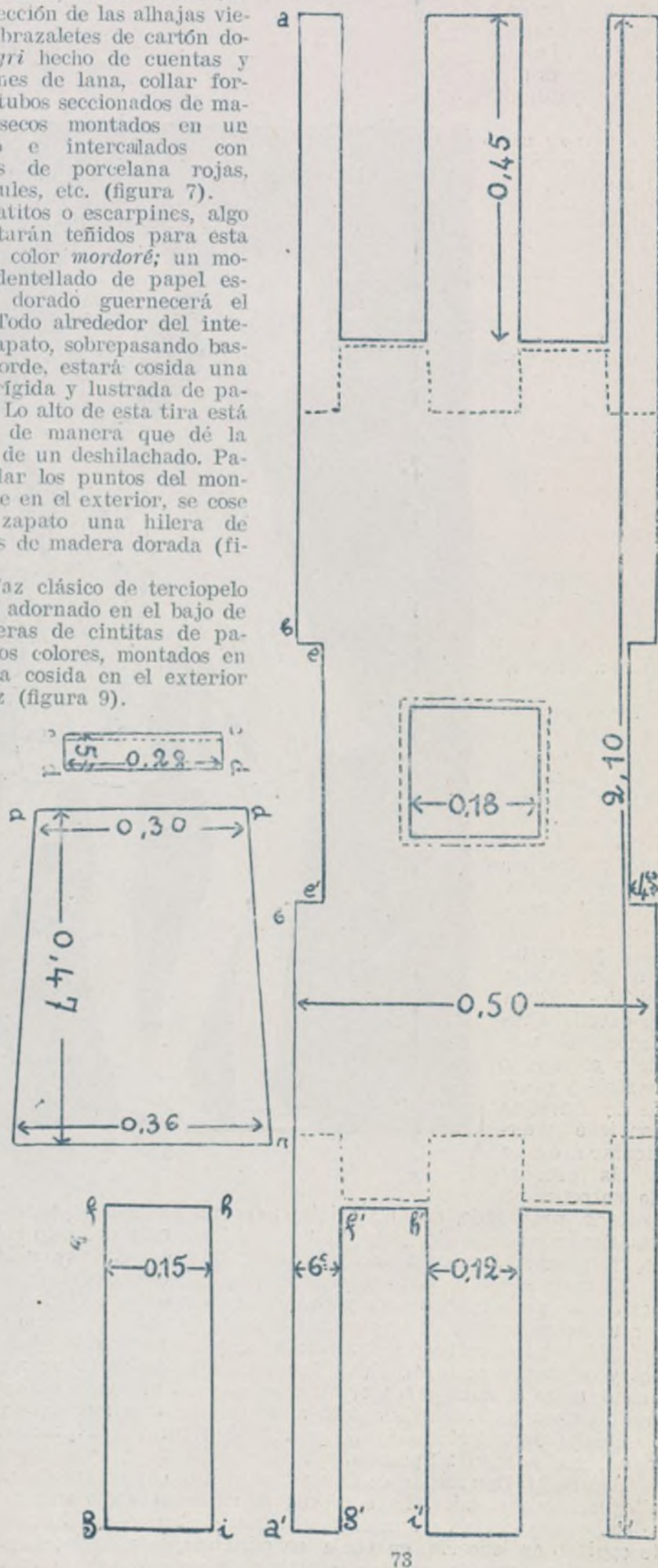
El antifaz clásico de terciopelo negro está adornado en el bajo de varias hileras de cintitas de papel de todos colores, montados en una cintita cosida en el exterior del antifaz (figura 9).



72



71



73

:-: Abrigos de entretiempo :-:

En todo momento importa vestir a los niños para las salidas de modo que estén perfectamente abrigados.

El modelo de la fig. 80 es un bonito abrigo en *kasha* verde, cuya novedad en la forma seducirá a las mamás. Es una especie de bata formando campana en el bajo y cuyo alto recuerda la disposición de los *raglans*, bien que tenga sisas redondas. Pero estas sisas están puestas muy bajo por la parte inferior de una especie de canesú dibujado por pliegues picados, profundamente ahuecados en su base para marcar el escote y terminándose en punta para dejar al cuerpo del abrigo la amplitud necesaria. Un collar y brazaletes de imitación a nutria guarnecen esta prenda de *kasha* clara y muy propia para primavera. Cortado y preparado, para niña de cuatro a seis años, 40 pesetas. Terminado, 45 pesetas. Sombrero, fig. 81 es de duvetina roja, 22 pesetas.

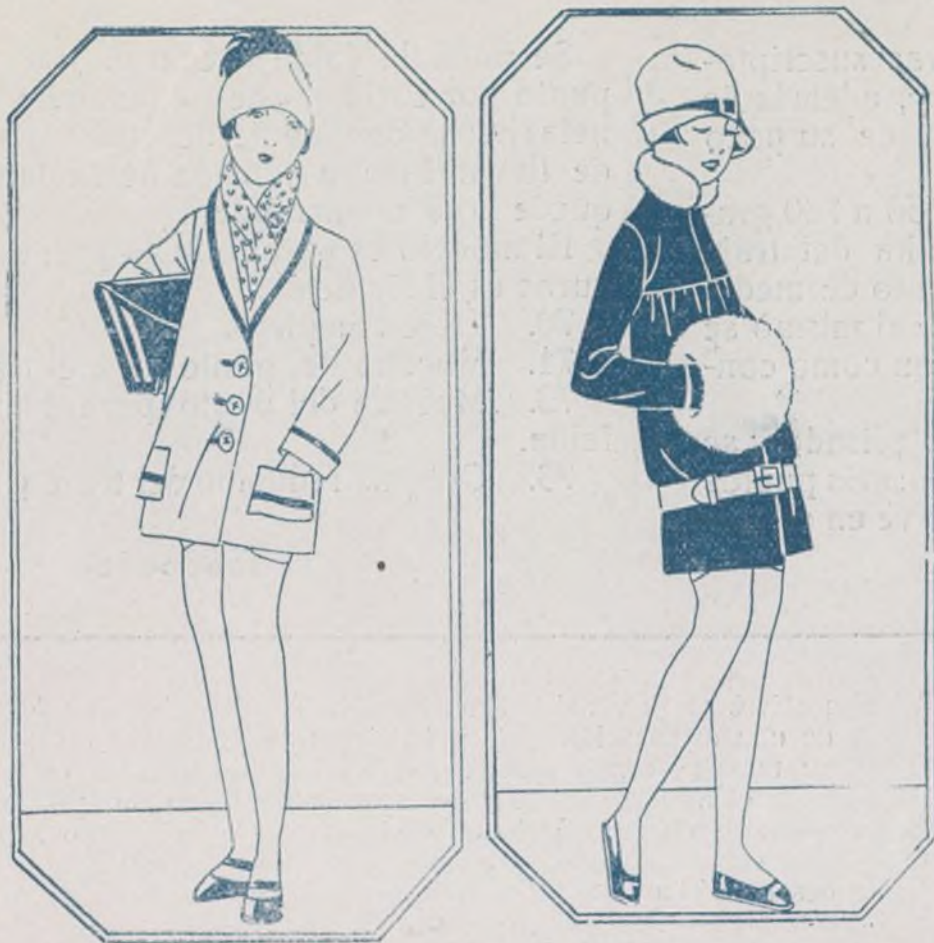
El abriguito fig. 81, igualmente ensanchado en el bajo y provisto de bolsillos. La amplitud se reduce arriba por frunces en un canesú abotonado. Nada de piel; pero un cómodo cuello - *écharpe* se enrolla alrededor del cuello y el aspecto flexible y suave de la duvetina conviene particularmente a las prendas de entretiempo.

Cortado, preparado, con materiales para terminarlo, 32 pesetas. Terminado, 39 pesetas. Sombrero haciendo juego, 28 pesetas. Para niña de cinco a siete años, 39 pesetas. Sombrero haciendo juego, 28 pesetas. Para niña de cinco a siete años.

El traje sastre de terciopelo negro (fig. 82) es recto, sin mangas y sin cuello, que se pone sobre pecherós variados y paletó-saco semilargo cerrado en el centro del delantero con un botón grande de terciopelo. La severidad del terciopelo negro se anima aquí con un galón de colores fuertes bordado de lentejuelas amarillo y rojo, que sigue los contornos y oculta las costuras. Desde luego en crespón de China amarillo o rojo forrará el paletó; entre el terciopelo y el forro se colocará una manita de algodón. Este monísimo vestido, para niña de seis a ocho años, cortado a la medida y preparado, con todos los materiales para terminarlo, 56 pesetas. Terminado, 64 pesetas. Sombrerito del mismo tono que el adorno, 26 pesetas.

Figura 74. De crespón de China blanco liso, cuyo cinturón está dibujado delante por plieguecitos verticales. La amplitud se ensancha como volante en el bajo; la espalda se halla guarnecida de una cinta anudada de terciopelo. El modelo puede ser fácilmente copiado en lencería, en vuela, en muselina de algodón; bajo las telas transparentes se llevará un vestido interior de batista, de crespón satón o de tafetán.

Este trajecito, para niña de cuatro a seis años, en crespón y en el color que se desee,



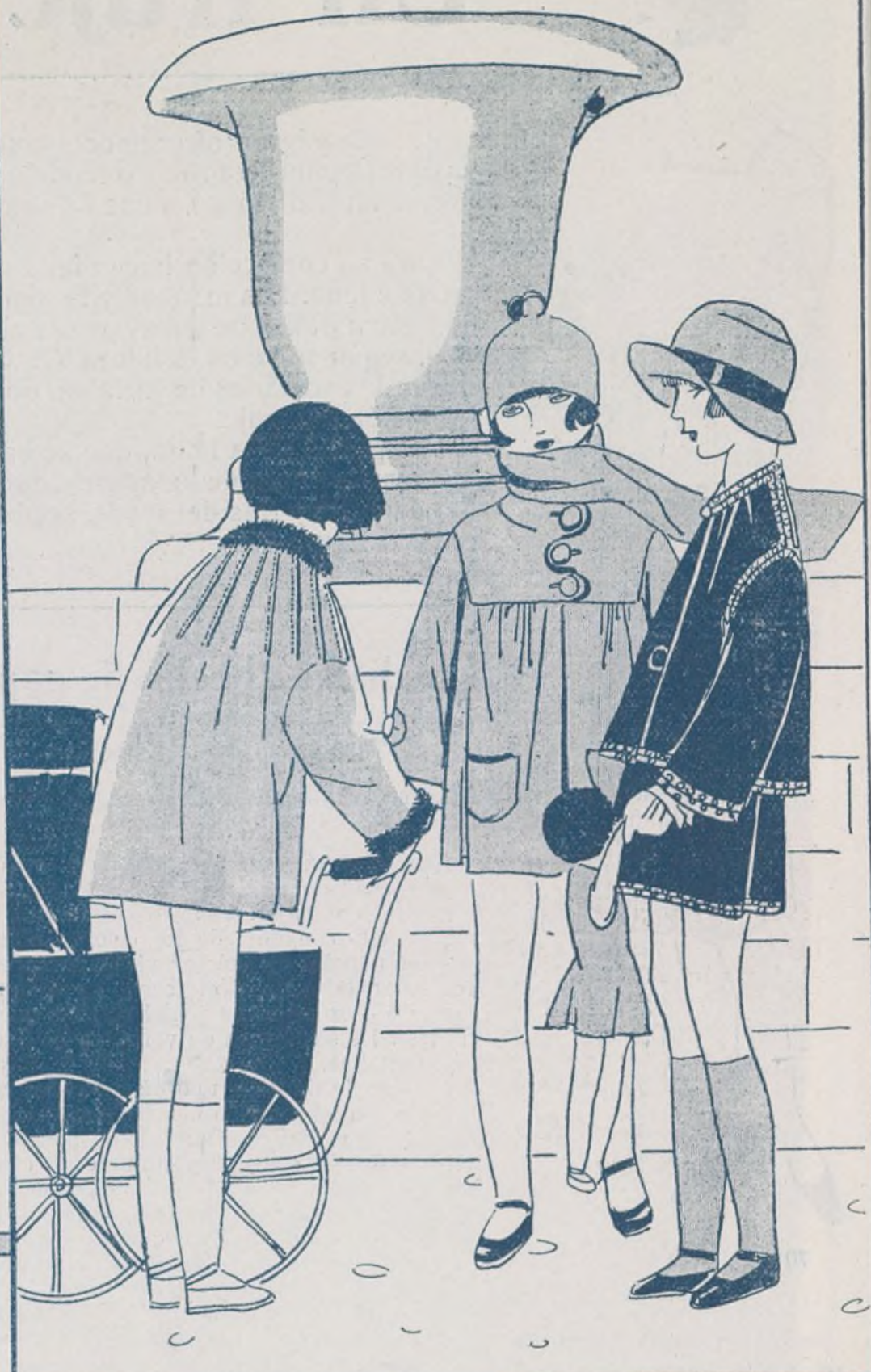
76

77



74

75



80

81

82

preparado, 31 pesetas. Terminado y hechos todos a las medidas que nos envíen, 38 pesetas.

Con su canesú, su borde y su cinturón de crespón blanco, su cuerpo de crespón azul, el trajecito fig. 75 no es menos exquisito; está originalmente animado con un bordado de *soutache* azul y *soutache* blanca montando el enlace del canesú. El adorno, que figuran florecillas, puede permutarse



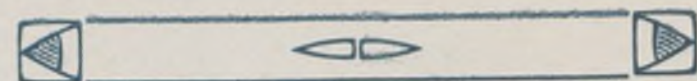
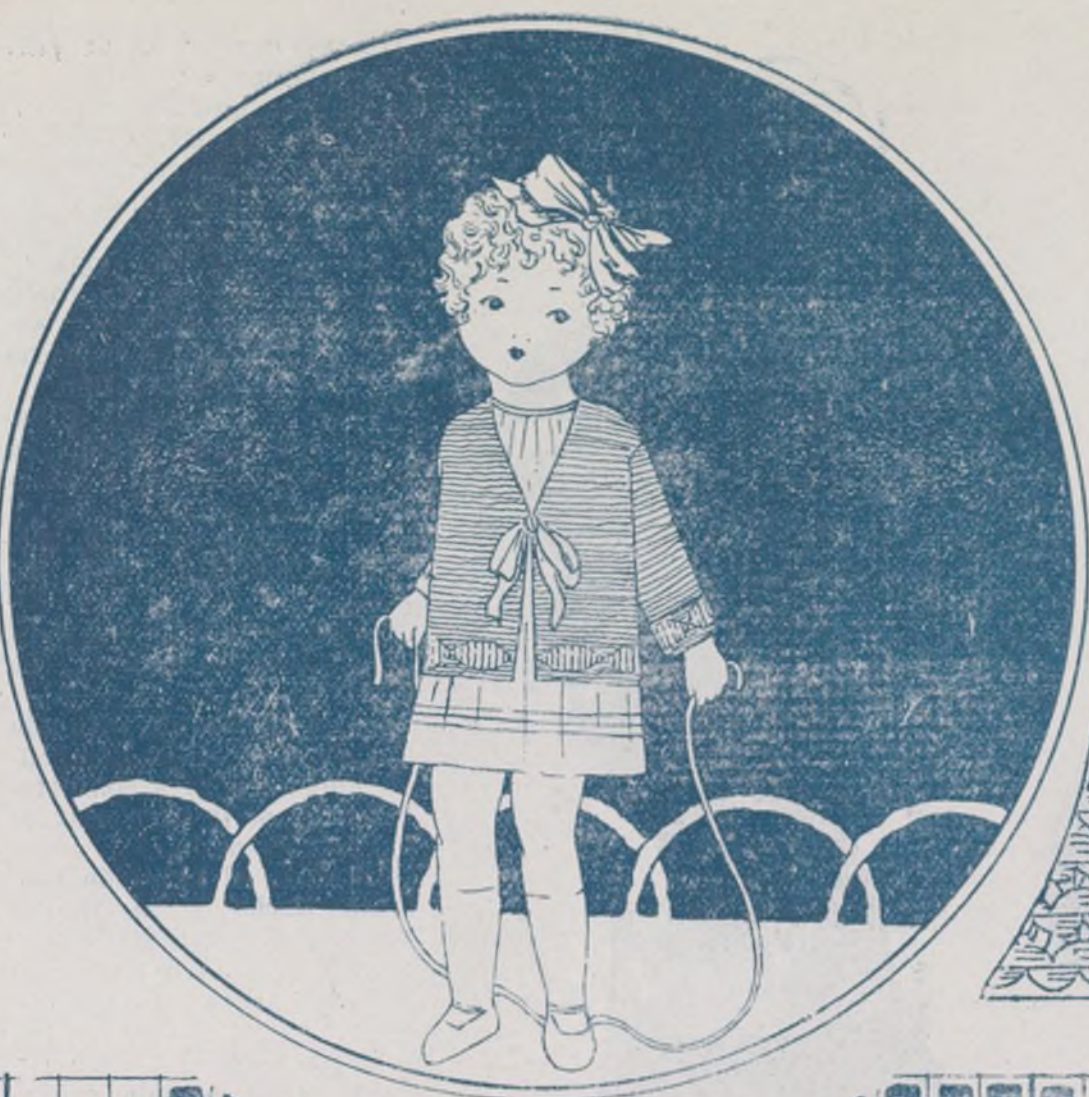
78

79

por un grupo de florecillas de lana en colores distintos. Para niña de seis a ocho años. Cortado a la medida, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, 38 pesetas. Terminado, 44 pesetas.

76. En paño color rosa antiguo, adornado de rojo Burdeos en los bolsillos, cuello y bocamangas, termina el adorno de este simpático y sencillo abrigo, que cierra con tres botones de galalf. Para niña de cinco a siete años; está forrado de seda. Cortado y preparado, 39 pesetas. Terminado, 46. Sombrero en castor, 24 pesetas.

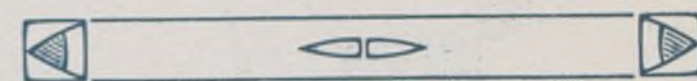
77. Elegante y práctico abrigo para niña de tres a cinco años, en terciopelo color ladrillo, tan sencillo, se corta el canesú, que ajusta con la manga y delanteros ligeramente fruncidos, lo mismo que la espalda, cuello y carteras de piel rojiza, como el manguito. Cinturón de gamuza en el mismo tono que la piel del cuello. Cortado y preparado, 47 pesetas. Terminado, 55. Sombrero haciendo juego, 25 pesetas.



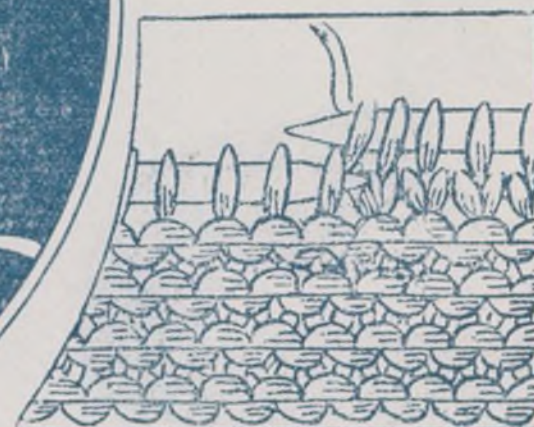
RENACIMIENTO

S. A. EDITORIAL

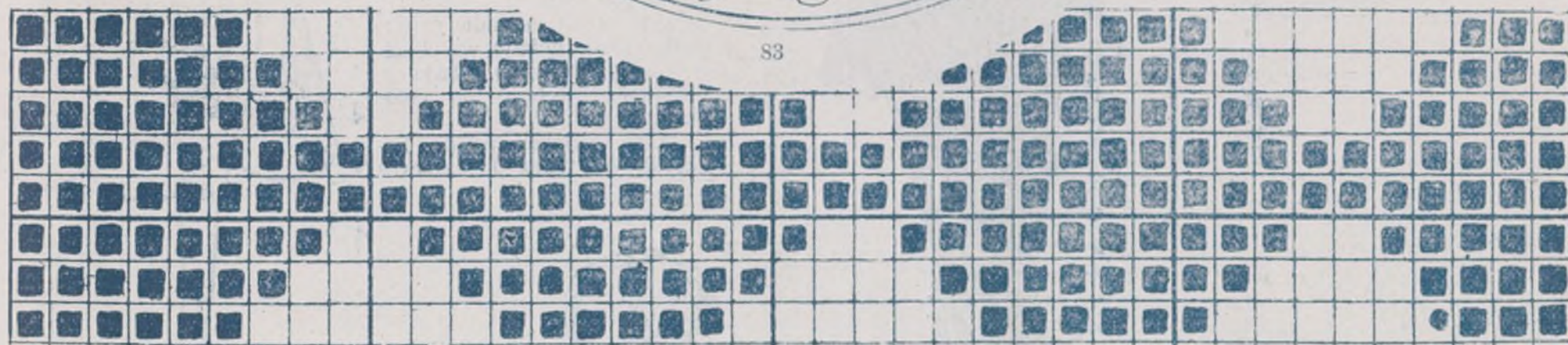
San Marcos, número 42
MADRID



84



Un
chale-
quito
de
punto



83

85

Mamás prudentes: No permitáis que vuestros nenos corran con los hombros y brazos desnudos cuando el tiempo refresca en las postrimerías de la tarde.

Nos hallamos mediando el invierno, en cuya estación, aun cuando el día ha aumentado considerablemente de duración, no ha llegado el momento de aligerarnos de ropa y es conveniente proteger los cuerpos de los pequeñuelos con un cómodo y eficaz chaleco.

Hacedle holgado y de poco peso, para que los niños no se vean privados de la desenvoltura en sus movimientos; pero evitando que vuestro presupuesto familiar se vea considerablemente gravado; al efecto, podéis confeccionarle vosotras mismas y en vuestras manos esta prenda ganará en prontitud y elegancia. Si el color os agrada, lo que explicará vuestro buen gusto, elegid lana inextensible para facilitar los frecuentes lavados a que hay que someterla, y es seguramente más práctico tomar una lana de tono claro o vivo, preferentemente rojo, que será menos sucio.

Unid el extremo inferior del escote de este coquetón chaleco por un lazo de cinta o figurad un cierre de botones forrados con presulas de cordón de lana o de seda, del mismo color que el chaleco.

Este chalequito de punto, para bebés de diez y ocho a veinticuatro meses, se ejecutará con lana céfiro D. M. C., empleando punto de media (figura 84).

El dibujo de la figura 85 representa el motivo del punto aconsejado para el zócalo y parte inferior de las mangas, que, como se ve, es un punto de jersey combinando los del derecho y el revés, como indica la figura 86.

Si ustedes desean, queridas lectoras, que resulte un chaleco más elegante, no vacilen en emplear para la guarnición seda idéntica en color a la

elegida para el chaleco, preferentemente. El patrón (fig. 87) señala las medidas para un niño de diez y ocho meses a dos años.

Pueden ustedes utilizar adornos como el indicado en la fig. 85, a punto de cruz.

Si preferís hacer un chaleco largo, elegid un jersey de lana chiné; el bordado de la fig. 85 se dispondrá como el del modelo de la parte inferior de las mangas.

83. Abriguito para niño.

84. Detalle del punto empleado para el cuerpo.

85. Esquema del bordado.

86. Punto a jersey.

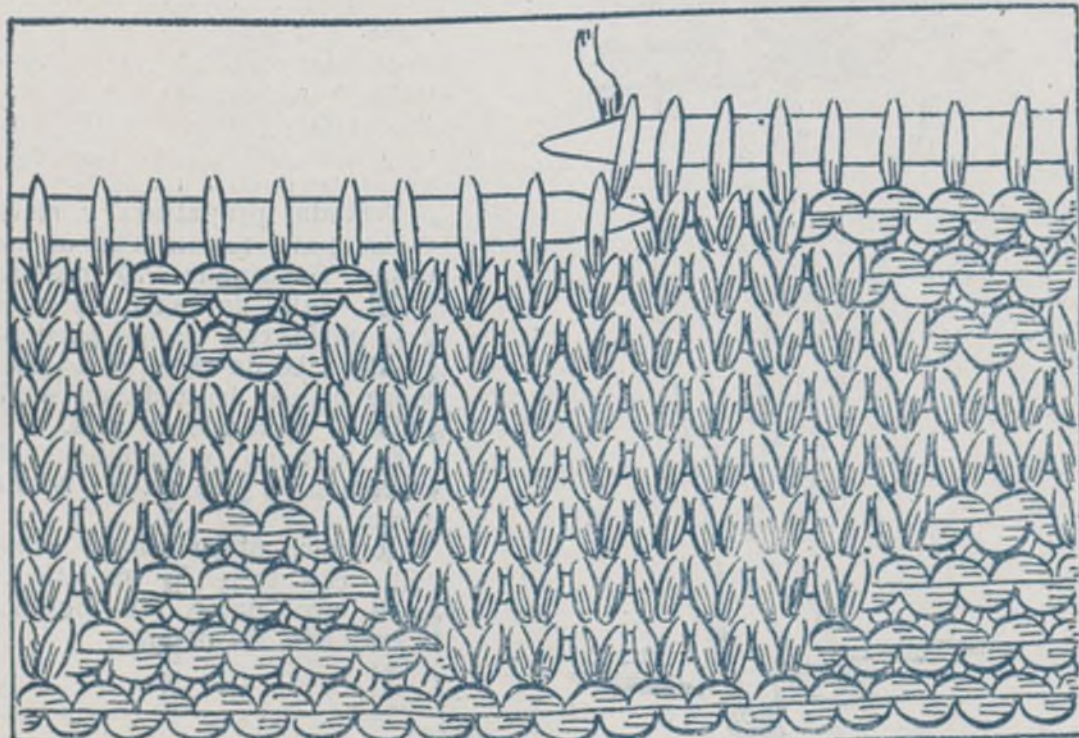
87. Croquis.

Fábrica de Peletería

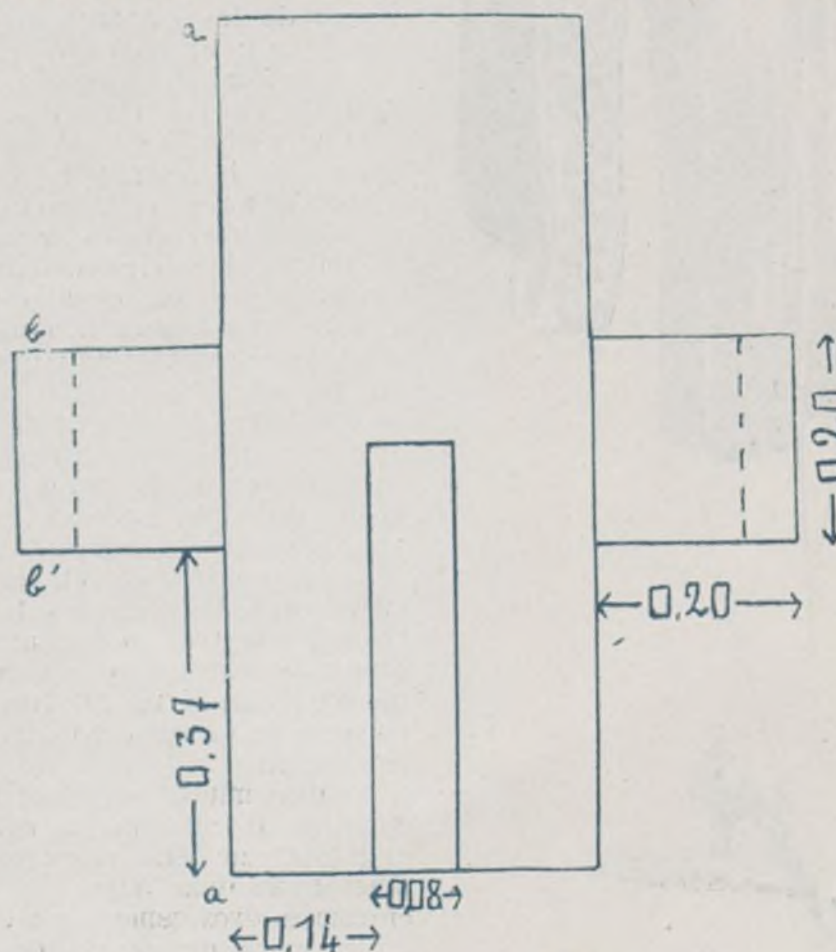
verdaderamente económica. Reformas y transformaciones.

"LA ELEGANCIA"

FUENCARRAL, 10, PRAL.



86



87



88



89



92



Lencería

Una de las mayores preocupaciones de la mujer es la de poner sus *trapitos* a completa satisfacción de su gusto particular en cada una.

La ropa interior, por prestarse a ser campo de ensayo de múltiples labores manuales domésticas, donde podéis lucir vuestros primores femeninos, es uno de los mayores cuidados de la mujer.

El poder contemplar y elegir en vuestro armario prendas confeccionadas por delicadas manos que fueron guiadas por inteligencias educadas en ambiente de selecto gusto, constituye uno de los mayores encantos nuestros.

La intimidad de un tocador, cuando nos disponemos a hacer o retocar nuestra *toilette* ante un espejo, proporciona una seducción incomparable si un fino juego de lencería se ofrece a nuestra contemplación.

Se usan mucho en lencería las opalinas de algodón, la holandesa, el crepón de seda, el *ruby* y, en general, las telas suaves y finas, en colores vivos generalmente, con aplicaciones de encaje de color crudo y gris, bordados también en

colores, medallones de *fútil-ré*, volantes, etc.

En una palabra: la variación de formas, colores y adornos en lencería es tan profunda como la de vestidos de todas clases.

88. Camisa de opalina blanca o en color, adornada con encajes y bodeques bordados a mano; hombreras también de encaje fino.

Cortada, preparada, dibujada y todos los materiales para terminarla, 11 pesetas. Terminada, 13,50.

Pantalón. Preparado, pesetas 12,50. Terminado, 24 pesetas.

Combinación preparada, 24 pesetas. Terminada, 29 pesetas.

89. *Pyjama* de franela fina con entredoses de encaje, muy cómoda y confortable para salir del lecho, al par que elegante.

Se corta el pantalón bastante ancho y se frunce después de colocado el encaje, uno y otro para que forme cintura en las dos bocas.

La casaca, con escote redondo en la espalda y pico muy pronunciado en el delantero, colocando debajo un pequeño pechero de color claro.

Este *pyjama* puede hacerse en todos los colores



91

que se desee, Cortado y bien preparado, 52 pesetas. Terminado, 61 pesetas.

90. Camisa-pantalón de batista, con aplicaciones bordadas y profusión de volantes.

Esta forma, nada vulgar, es elegante y delicada su estética.

Cortada, preparada y todos los materiales para terminarla, 19,50 pesetas. Terminada, 24 pesetas.

Camisón preparado, 21 pesetas. Terminado, 25 pesetas.

Combinación preparada, 23 pesetas. Terminada, 31 pesetas.

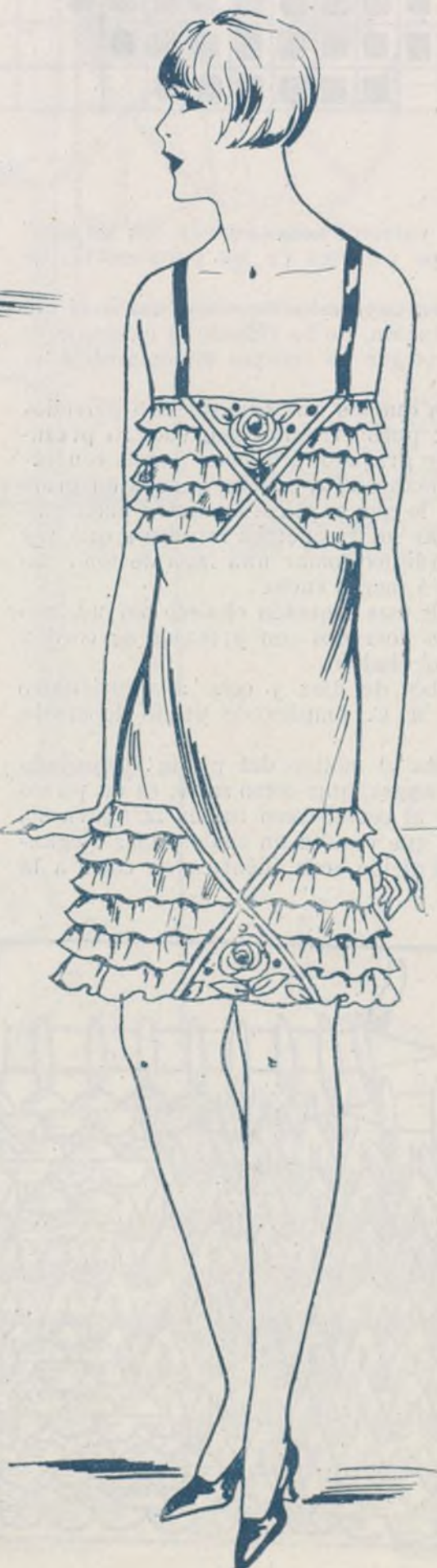
91. Combinación de crepón o *ruby* de seda, en rosa salmón con aplicaciones de cinta de moaré negras, muy estrechitas, y bordado a mano.

Cortada, preparada y materiales para terminarla, 61 pesetas. Terminada, 79 pesetas.

93. Salto de cama, de satén gris perla, con manga perdida, en cuyo borde tiene una greca sobre blanco, bordada en semisetas y aplicaciones gris.

El bordado es de muy fácil ejecución y de muy bonito efecto.

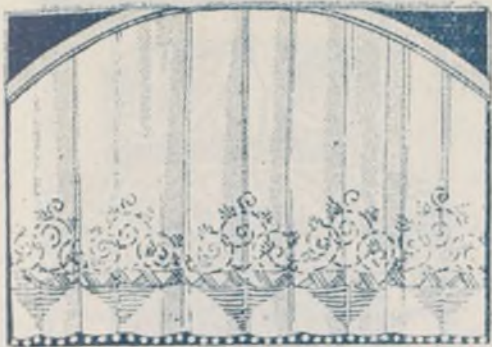
Cortado, preparado y dibujado, con todos los materiales para terminarlo, 79 pesetas. Terminado, 98 pesetas.



90



El crochet decorativo



93

ABRAZADERA PARA CORTINA

He aquí un bonito motivo al *crochet* grueso, que tendrá mucha ligereza aplicado en malla gruesa. El motivo estrechará la amplitud de cortinas de tul ocre. Se ejecutará con hilo grueso color trigoño.

Detalle del cestillo.—12 puntos cadenetas.—1.^a hilera: 5 puntos para girar, 3 dobles bridas en la 8.^a, 9.^a y 10.^a a partir de la aguja, 3 puntos en el aire, 3 dobles bridas, 3 puntos en el aire, una doble brida en el último punto.—2.^a hilera: 3 puntos para girar, 3 dobles bridas, 3 puntos en el aire. Los cuadros llenos se encuentran por encima de los de calado de la hilera precedente. Terminar esta hilera por un cuadro lleno. 3.^a—hilera: Como la primera; tener cuidado de trabajar más flojo, especialmente para los puntos en el aire, con objeto de que el cestillo ensanche algo en lo alto. Terminar rodeando el cestillo de una hilera de medias bridas a caballo sobre las hileras del cestillo.

Flor grande.—5 puntos cerrados en redondo, en los cuales se hacen tantas medias bridas como las que tenga.—2.^a hilera: 7 dobles bridas repartidas en la mitad del corazón y separadas por 3 puntos en el aire.—3.^a hilera: 3 puntos apretados, 1 media brida sobre cada punto, 3 puntos apretados sobre los 3 últimos.—4.^a hilera: Formar los 4 pétalos haciendo 6 puntos

cadenetas, 1 media brida, 6 puntos en el aire.—5.^a hilera: Terminar haciendo los pétalos como sigue: 2 medias bridas, 6 dobles bridas, 2 medias bridas y

1 punto apretado entre cada pétalo.

Hojas.—Las hojas se hacen como ya hemos explicado diferentes veces, pero se les roica de una hilera de conchas compuestas de 6 6 7 dobles bridas, metidas en el mismo punto, un punto apretado entre cada una.

Floreceitas.—6 puntos cadenetas, sobre los cuales se hacen otras tantas dobles bridas.—2.^a hilera: 4 dobles bridas separadas por 3 puntos en el aire.

Pétalos.—1 media brida, 2 dobles bridas, 1 media brida por pétalo.

Botones.—3 puntos, sobre los cuales se hacen 3 pétalos compuestos de dobles bridas; en el mismo punto 1 punto apretado entre cada uno. Los pétalos pueden montarse.

El cerco está compuesto de un tablero de damas formado de cuadros llenos y de cuadros velados.

Para el campo se podría emplear algodón de color; por ejemplo: rojo para las flores, hojas verdes, cestillo azul, cerco amarillo.

93. Cortina de vidriera, en lienzo de algodón bordado a punto ligado.

94. Cortina de vidriera, en tul a punto cuadrado, adornado del entredós al *crochet*.

96. Entre-
dós de *crochet*
a tamaño de
ejecución, para
la cortina fi-
gura 2.

Se hace con
algodón D M C.

Sombreritos fieltro

«Souple» de gusto fino, muy a la moda, a 14,90.

«LA ELEGANCIA»

FUENCARRAL, 10, PRAL.

Cosmético «Potonie» Para las pestañas

Único que no escuece

De venta en las buenas perfumerías

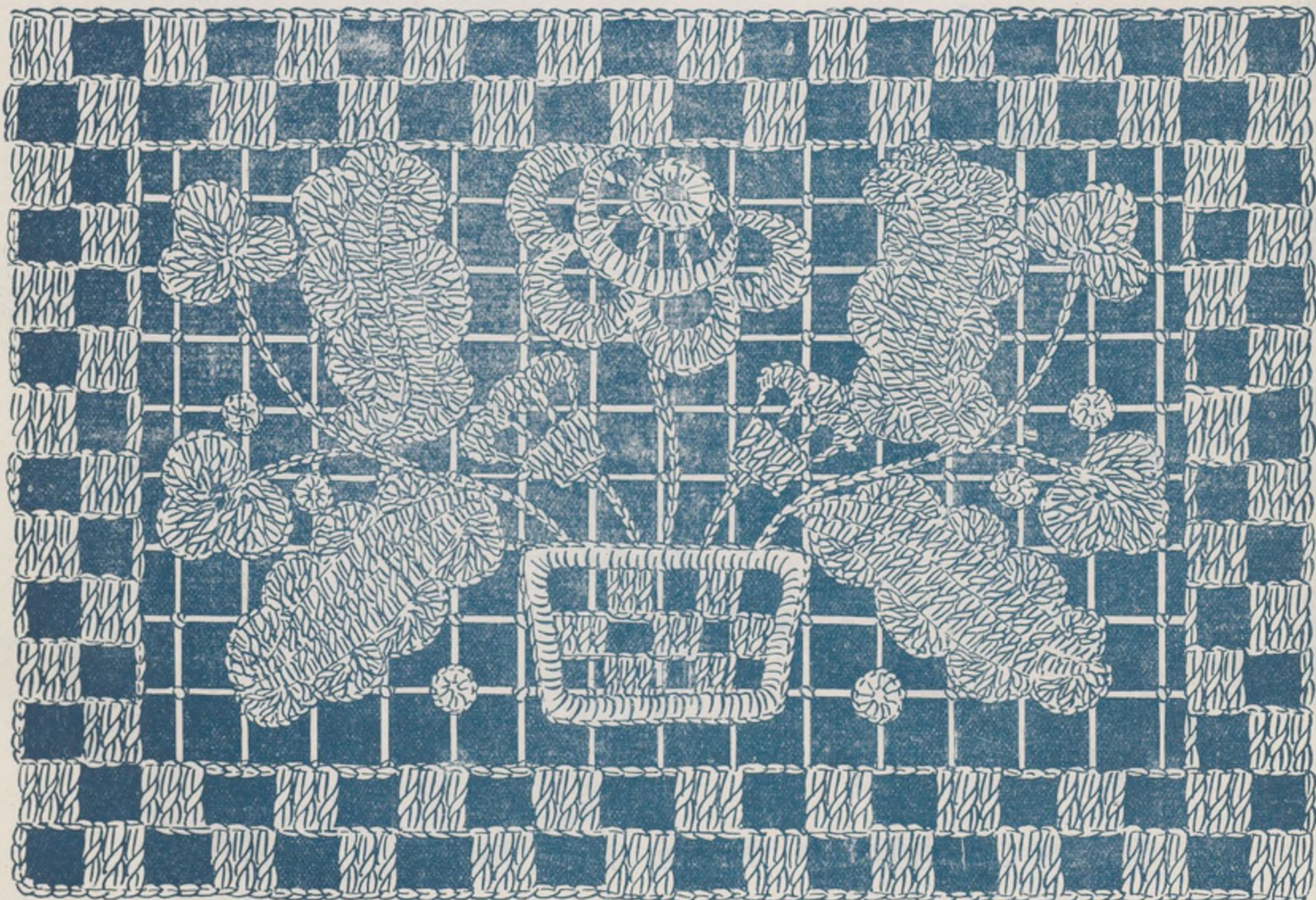
ORIENTAL SALÓN

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

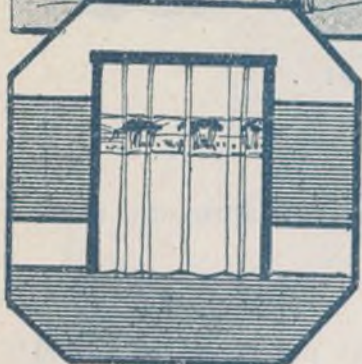
Especialidad en corte de pelo a lo «Garçonne».—Lavado de cabeza.—Masaje facial.—Ultra-violeta.—Depilación.—Manicura.—Tinte a base de Henné y Arev.—Especialidad en postizos.—Ondulación Marcel y permanente.

CARRETAS, 9.—MADRID

(Frente al Ministerio de la Gobernación)



95



96

Batir con 125 gramos de azúcar molido cuatro yemas hasta conseguir una mezcla muy espumosa y casi blanca.

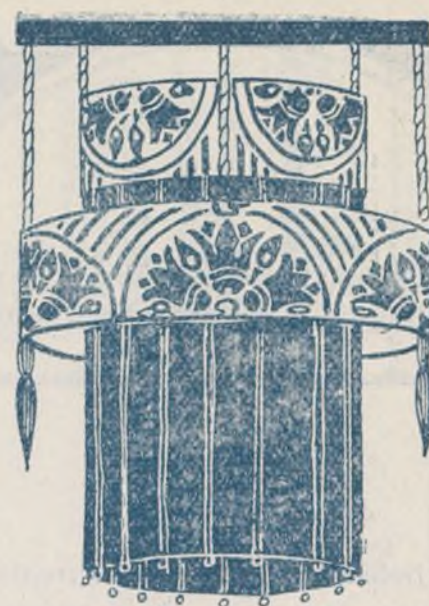
Añadir entonces a ella una quinta yema y 45 gramos de cacao molido y tamizado. Batir cuatro claras con nieve, incorporarlas a la mezcla al mismo tiempo que 80 gramos de harina tamizada; se sigue con el batido y se vierten 80 gramos de manteca derretida.

Untar con manteca y enharinar un molde en el cual se vierte la mezcla, que se hace cocer al horno con calor moderado durante cuarenta y cinco minutos.

Cuando se halla suficientemente cocido, se debe retirar seca la hoja de un cuchillo hundido hasta el fondo de la pasta. Sacarle del molde.



97



98

Bizcocho "mousseline,"

Preparar un baño de chocolate, haciendo disolver tres tabletas grandes de chocolate en vaso y medio de agua. Cuando todo forma una pasta muy igual y suficientemente fluida, verter por encima el bizcocho. Dejar enfriar.

En vez de bañar el bizcocho se puede, cuando está frío, cortarle en dos o tres trozos, en sentido del espesor, y guarnecerle de crema de manteca, preparada de este modo: Hacer disolver 100 gramos de azúcar en terrones en un poco de agua para conseguir un jarabe bastante espeso; verterle en tres yemas, mezclar muy suavemente y batir todo junto hasta su completo enfriamiento.

Añadir entonces 200 gramos de manteca y 150 gramos de chocolate disuelto y enfriado. Guarnecer con esta crema de manteca los trozos del bizcocho, al cual se le conserva su forma primitiva, superponiendo los trozos.



99

LABORES

En estos meses de cambio de estación, no todos los días son apropiados para verificar nuestros acostumbrados paseos, pues los vientos y frecuentes lluvias nos tienen reclusos a veces en nuestros hogares.

En esta página hallaréis, queridas lectoras, agradable entretenimiento para matar vuestros ocios, dedicándoos a la confección de labores sencillas y de indudable utilidad.

96. Portier que puede pintarse en pintura americana, o sea imitación al bordado de matiz, o ejecutarse con aplicaciones de distintos colores combinados.

Dibujo completo, en papel y tamaño natural, 30 por 150, pesetas 15. El portier terminado, en pintura o aplicación, 150 pesetas.

97. Cubierta de libro, tamaño 20 por 35 centímetros, en cuero repujado y polierado; de sencilla y breve ejecución. Cuero dibujado y empezado a trabajar en las dos tapas y lomo, 60 pesetas. Hecho del todo, 146 pesetas. En badana buena, 79 pesetas.

98. Pantalón en ponce ocre y rojo, con dos corazones pintados imitación a bordado o bordados a punto plano. Ambos corazones penden, por medio de cordones, de dos regletas de madera cruzadas y forradas del mismo género que el cilindro central. Dibujo en papel, 9 pesetas. La pantalla terminada, 35 centímetros de diámetro la corona exterior, 125 pesetas.

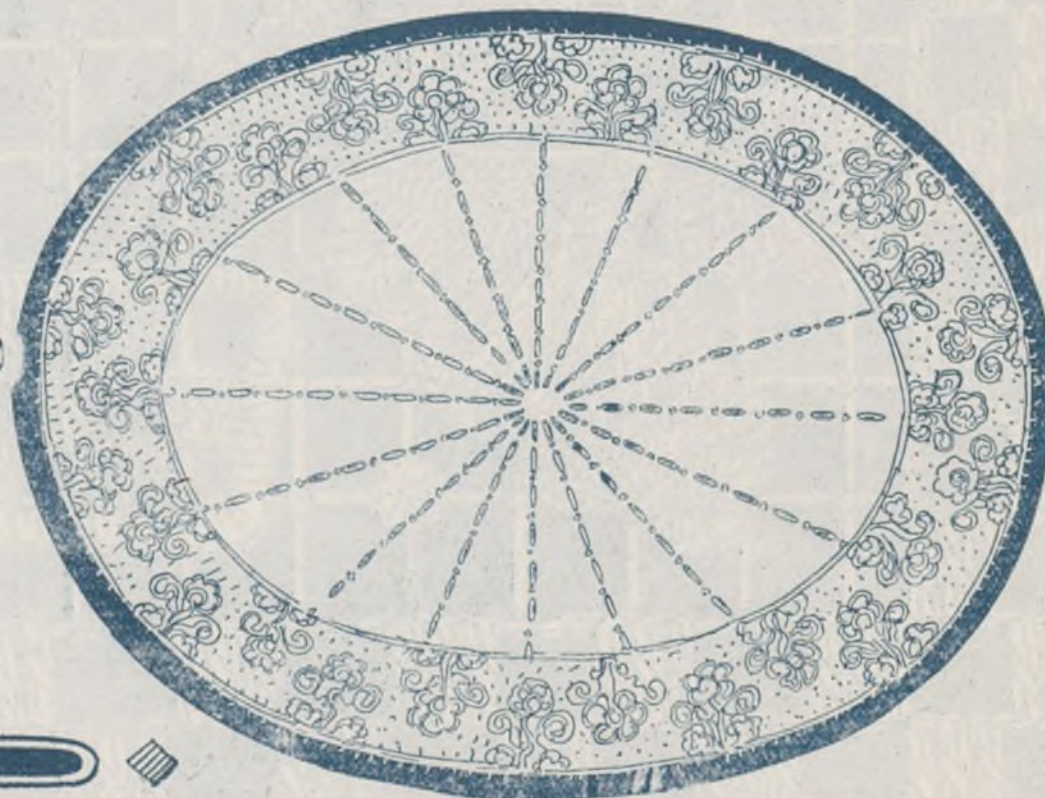
99. Camiseta para trajes sastre, bordado a la inglesa, sobre linón azul, rosa o malva, de extraordinaria sencillez. Esta prenda, dibujada y empezada a bordar y materiales para terminarla, 22 pesetas. Terminada, 85 pesetas. Se bordará con algodón o seda D M C.

100. Sobremantel de lienzo antiguo, bordado a la inglesa, rodeado de entredós de trencilla y punto de tul. Dibujo sobre la tela, empezado a bordar y materiales para terminarlo, 14 pesetas. Terminado, 35 pesetas. Dimensiones: 45 por 50 centímetros.

101. Parte central del mantel, al que pueden darse aplicaciones diversas. Se bordará con algodón D. M. C.



101



100

para ellas... Esta conquista de los tiempos... ¿resultará benefici-
prenden y discuten cosas antes incomprensibles e indiscutibles
también con todos sus inconvenientes; y hoy advierten, com-
albedrío, su clarividencia de juicio... con todas sus ventajas y
do de ella. Así las jóvenes modernas han desarrollado su libre
de voluntad; y la adquirieron... y siguen usando y aun abusan-
bertad de sentimiento y de acción, una completa independencia
auxiliar a las víctimas, necesitaban tener una excepcional li-
jeres, para ser útiles, para servir a la patria en peligro y para
de los hábitos adquiridos durante la guerra; entonces las mu-
cesidad como de aire para respirar. Esta es una consecuencia
libertad; y la quiere, la pide, la exige sin tener de ella tanta ne-
moderna se cree con derecho y con capacidad a la más amplia
la libertad de las hijas... ¡Oh, la sacratísima libertad! La mujer
vigilancia... tolerante de las madres, que no se atreven contra
divulgan y conquistan todas las voluntades femeninas ante la
privilegio de una minoría; luego se extienden, se propagan, se
donde, ni por qué motivo, ni en qué cerebro; son al principio
ni mucho menos contrarresta su influjo. Nacieron nadie sabe
tiranía de la moda, del snobismo; y nadie se opone a ellas...
peligrosa boga de esas innovaciones; la han conseguido por la
vaciones de origen dudoso y de indudable aceptación... ¡Oh, la
candalizado por estas costumbres novísimas, por estas inno-
en esta terrible aventura que es la vida moderna; el temor es-
en ella un temor: el temor altruista de ver a su nieta lanzada
han surgido del desuso de las costumbres antiguas, despertan
La abuela suspira. Las peligrosas costumbres presentes, que
nadas de amarga melancolía.
tiene un rictus de fatiga; y todas las facciones diríanse impreg-
ojeras, parecen un poco entebrecidos y laxos; la boca, iragante,
vres; los ojos azules, agrandados por la tenue sombra de las
cutis es blanco sonrosado y transparente como «biscuit» de Se-
belleza delicada e inquietante, sugeridora de mujer-muñeca; el

II

El castillo de Saint-Heraye es una construcción moderna. Su
fachada, bien construida; su parque amplio, su jardín, muy cui-
dados, revelan la fortuna de sus propietarios.

El señor Lamothe Saint-Heraye lo mandó edificar después de
haberse labrado una fuerte riqueza. Desde modesto empleado
había sabido elevarse hasta los más altos puestos: y cuando la
muerte le sorprendió era senador, presidente de varios conse-
jos de administración y millonario.

El señor Lamothe Saint-Heraye murió pronto; su viuda que-
dó tan dolorida que sólo el pensamiento de vivir para un hijo
pudo hacerla reaccionar; el huérfano, el lindo Geoffroy, era un
niño tan minado e ingenuamente egoísta y capaz de ser malo
si se le contrariaba o si se le negaba algún capricho; era el me-
nor de cuatro hijos que el matrimonio tuvo y el único supervi-
viente; y en la obsesión de su único hijo la madre enloquecía
de inquietudes exageradas, de temores por el presente y por
el futuro del niño. Hasta los doce años crióse bastante delica-
do y con regímenes cuidadosos. Toda la vida en la casa había
girado alrededor de Geoffroy; no se hacía nada que no redundara
en beneficio de su salud, de su alegría, de su diversión, sin
disciplina, sin freno.

Cuando llegó a la adolescencia era un muchacho robusto, vano
e ignorante como ninguno; y se hubiera hecho insoportable por
su ineducación a no ser su natural bueno, amable y simpático;
con tal que no se exigiera ningún esfuerzo moral e intelectual
resultaba siempre encantador; tenía que obtener cuanto quería,
pidiéndolo con tanta zalamería como una niña encaprichada.

«Zozo» es chiquita, frágil y linda como un bibelot; tiene esa
mente.
La abuela contempla a la joven silenciosamente, atenta
de sus pétalos.
los «dondiegos de noche» orientan hacia las estrellas la eclipsis
Al pie de la fachada, bajo el ventanal, en el macizo florido,
fera de paz.
estelas de sombras negras. El ambiente es sereno y la atmós-
Los murciélagos revolotean en giros complicados que fingien
do, suave, sutil y perfumado como brisa marina.
allá de las cercanas colinas de Saint-Heraye. El viento es blan-
triado por algunas nubes grises; la noche parece venir de más
La blanca paz del atardecer difunde en el cielo pálido, es-
Es la hora del crepúsculo.

carta...
pueden hacer por escrito: les tan peligroso confiarlas a una
pero... hay tantas intimidades y tantas revelaciones que no se
quedaba una alegría y un recurso: escribirla; y así lo he hecho,
Una vez que la señorita Kelay habíase marchado, sólo me
tuve el orgullo hipócrita de disimular mi pena.
libres de un extraño que nos observaba y... acaso nos criticaba,
hay economías desdichadas», y a mamá: «Y además, nos vemos
«Parece que no, pero es una economía, y en estos tiempos no
¡Cuánto lloré yo su marcha! Pero como yo oía a papá decir:
amiga fue despedida...
fue puesta en práctica inmediatamente, y mi buena maestra y
Mamá encontró aquello aceptable y factible; la resolución
tutriz...
y debe salir y acompañarnos... ¡se puede suprimir la insti-
está en edad de ser presentada en sociedad, y puesto que puede

ciones sobre mi dote matrimonial, ha contestado de modo equi-
voco (mejor sería decir inequívoco); mi madre ha llorado mu-
cho. Por ese motivo han discutido y discuten cada vez que la
realidad plantea esas cuestiones; cada uno culpa al otro y am-
bos se hacen mutuamente responsables.

—Es que nunca hemos pensado en nuestra hija; se gasta
mucho, se gasta demasiado; hay que ahorrar.

—Llegaron a pensar y a decidir la reducción del lujo, de la
servidumbre y la renta del auto, del hotel... Al fin, gracias a
Dios, vuelve la reflexión, pasa la tormenta y la vida vuelve a su
curso normalmente alocado...

Y cada uno procura y consigue olvidarse de todo...

—¿Y de todos?

—¿A qué viene la pregunta?

—A saber si tú has seguido esa táctica de olvidar con esos...
pretendientes tan... reflexivos.

—Naturalmente.

—Y... ¿has tenido valor o paciencia para mirarlos a la cara
y no escupirles tu desprecio por su villanía?

—¡Bah, abuelita! Esas escenas sólo están bien en las novelas
románticas...

¡Pobres hombres! Al fin y al cabo no son más que unos infe-
lices; yo los comprendo y los compadezco. Aquel, aquellos cuyo
afecto hacia mí llegara hasta el matrimonio, ¿tendrían luego el
valor de verme sufrir privaciones?

—¡Oh, qué magnánimo corazón!—exclamó burlonamente la
abuelita.

La joven sonrióse, y descosa de llevar la charla por otro ca-
mino, replica, tras de un gesto decisivo:

—Bueno, si usted quiere, dejamos de hablar de eso, que es
enojoso y que, además, no merece una palabra más. Hablemos
de... algo que sólo aquí, a su lado, puedo gozar: de esta buena y
dulce y deliciosa paz confortadora que irradia de usted al am-

«Zozó» ha terminado ya su educación; es ya una jovenzita; Papa reflexionó buscando la mejor idea, y al fin propuso: casa, trataron de reducir el lujo, de hacer economías...
—Por... la eterna cuestión. Una mañana, después de una es-
—¿Y por qué?
—Nuestro placer mayor—cuando ya no teníamos que hacer nada—era retirarnos en el cuarto de estudio, apagar el foco eléctrico y, a la luz de una lámpara de mesa, abstraernos en la lectura. Eran momentos felices...

Junto a ella entonces, como ahora junto a usted, yo me sentía bien; pero... tuvimos que separarnos... cuando más nos queríamos.
—Oh, la señorita Kelay; era tan buena y tan cariñosa conmigo...; nos hicimos las mejores amigas...
—«Zozó», mientras tanto, sigue hablando.

—Allí, en casa, desde que la señorita Velay se fue, me encuentro sola, muy sola... ¡Oh, cuánto echo de menos a mi buena maestra!
La abuela piensa que, en verdad, su nieta debe encontrarse solitaria desde que la institutriz, que era su mejor amiga, dejó la casa y la niña sólo tiene a su lado, ¡qué dura y dolorosa verdad!, a los padres desatentos, egoístas; y su pensamiento recae sobre la vida que éstos llevan... Vida externa, de apariencias; esa vida falsa y ostentosa que impone la necesidad—o el ocio—de exhibirse, de no estar nunca en casa, y la obligación de ser audaz, peligrosamente audaz. Para hacer bien estos papeles de la farsa mundana hay que usar, y aun abusar, de todos los recursos y deshacerse de todos los obstáculos, y un obstáculo es presentarse llevando de la mano una jovenzita en «edad de merecer». Eso es tanto como declararse ya hombre viejo y... ¿quién confía en un viejo de facultades limitadas como su vida?... ¿quién le cree capaz todavía de grandes empresas?

—«Zozó», mientras tanto, sigue hablando.

biente, a las cosas que la rodean; aquí se respira serenidad y bondad, mientras que allá, en aquel París... A veces, créame usted, he sentido un miedo...

—Miedo, ¿de qué?

—No sé; de nada y... de todo; de quien pasa junto a mí, del que llega a la puerta, de... mi propio papá, de... mi misma mamá, de las cosas que toco, del aire que respiro... y en el que flotan no sé qué presagios malos del peligro oculto que presiente el corazón; de la desgracia que acaso acecha... Es un miedo infundado, irrazonado, pero doloroso y angustioso.

Los años mismos de la guerra, con la sempiterna ansiedad cotidiana, me han hecho sufrir menos... acaso porque sabía cuál era el peligro y dónde estaba: papá, expuesto siempre a la muerte en las trincheras o en los asaltos...; Francia, invadida, en peligro, y el avance de los enemigos como una horda maldita... los Gothas, el Bertha... el pánico de todos y el miedo perpetuo y roedor a la noticia funesta. Pero... saber la causa del miedo es reducirlo al minimum... Ahora, el temor no es concreto; la amenaza es sorda, misteriosa, imprevista a pesar de ser presentida y esperada; es como una garra invisible y terrible que me estruja el corazón...

Menos mal que ya empiezo a habituarme a ser razonable, y me parece que aun me hago más fuerte, como si me acorazase los nervios contra esas emociones exageradas.

La abuela suspira una vez más; las frases de la joven parecen como un eco de las inquietudes que desde hace mucho tiempo germinan en lo más profundo de su conciencia; pero no tiene el supremo valor de pedir a «Zozó» que precise sus presentimientos, que revele lo que teme, lo que sospecha; y «Zozó», que ha vuelto a apelotonarse mimosamente a sus pies, murmura:

—¡Ah!, pero la verdad... verdadera y real, es que ahora soy feliz; tan feliz que... no quería separarme de usted jamás.

—¿En qué está usted pensando, abuelita? Acaso todavía en humor, dice:
rada llama su atención; y en un arranque de inmenso buen lenio habíase abstraído en sus pensamientos; la frase inesp-
voz interior; «Zozó» tiene un sobresalto; después del largo si-
Ha exclamado en alta voz sin poder reprimir la angustia
—¡Oh, esto qué triste sería!

podremos cruzar la vida sonrientes, felices y fecundos»?
fortalezcanos con la mutua fortaleza del buen amor; así pre inauditas estas palabras: «Tengamos la valentía del amor, oído la «invitación a la felicidad»? ¿Serán para ella siem-
die valiente y apasionado... ¿nadie ha de murmurar a su monos», que es la única base de la unión de sexos? Na-
equivoco «Seamos camaradas»—el fecundo y sugestivo «Ame-
encontrarlo «Zozó»? ¿No ha de oír—en vez de ese egoísta y
Así como ella encontró un ser enamorado y fiel, ¿no ha de

—¡Oh, qué dolor!—sigue pensando.
dora una confirmación de sus juicios...

que le confía sus inquietudes y que busca en la imagen evoca-
go sin palabras entre ella y el caballero del retrato; diferase
El elocuente lenguaje mudo de los miradas pone un dialo-
grosa.

mente; y en su conciencia la juzga falsa y... sobre todo, peli-
de que su nieta parece una convencida, la ha preocupado seria-
Esa peregrina teoría de la «camaradería sin transcendencia»,
las reprende y... espera de ellas pésimos resultados.

La abuela de «Zozó» asiste, con el corazón oprimido y atemo-
quieren o no pueden ver la transcendencia de esto...

el progreso», dirán los optimistas por sistema y los que ne-
teizar sobre sus efectos... «Es preciso marchar a compás con
mal? La experiencia es aún reciente y no se puede todavía pro-
cosa o perjudicial? Sus consecuencias, ¿serán un bien o un

las tartas que parecen mis pies... o en las... extremidades de su cocinera... o... en los miriñaques.

—En nada de eso; en algo más serio. En... los que usan pa-
labras que atraen y engañan como atraen y engañan los recla-
mos del cazador; en los que no tienen valentía, ni nobleza, ni
dignidad, ni alma; en esos que dicen no asustarse ya de nada
y... se asustan de todo; del trabajo, de las responsabilidades,
del matrimonio; en esos que sólo buscan en la vida la alegría,
la ociosidad, el placer...; en éstos...

—¡Oh, qué frases!—interrumpe «Zozó», que hace ademán de
taparse los oídos—. Pare usted, pare usted y... no vuelva a de-
cir esas cosas; ni a pensarlas...

Y se deja caer nuevamente, zalamera y acariciante, en los
brazos de la abuela, que aprovecha la oportunidad, y entre beso
y beso, arranca de su nieta unas cuantas promesas fáciles.

—Promete que no volverás a montar una pierna encima de
la otra, ni a cruzarlas...

—Lo prometo formalmente.

—Y que te harás los vestidos más largos.

—Prometido también.

—Y que... no harás como ninguno de esos... danzantes.

—Todo lo que usted quiera. Más...

—Nada más. Ya es demasiado, y, sin embargo... no es bas-
tante. ¡Si fuera posible!... Cuando pienso que pueden burlarte...

—Pero... eso puede ocurrirle a cualquiera...

—Y así suele ser, efectivamente. Es consecuencia fatal de
esas costumbres modernísimas; de esa falta de dignidad y de
galantería; de esa libertad de maneras y de pensamiento y de
lenguaje; de esa absurda franqueza de confesar que no se es
partidario del matrimonio y que sólo tiene vocación de «ca-
maradas sin transcendencia»... como dices tú.

La risa de «Zozó» pone un final estrepitoso y alegre a las
serias frases de la abuela...

CARMELITA.—La satisfacción de usted nos compensa sobradamente del cuidado que ponemos en servir a nuestras lectoras. Abrigo y sombrero están casi ultimados, y el retraso obedece a que las primeras medidas que usted envió, según carta que tenemos a la vista, eran mayores que las indicadas en la última nota y ha habido que rectificar lo hecho. ¡Menos mal que era disminuyéndolo....

ROSARIO (Segovia).—No se fie usted de esos métodos que prometen enseñar el inglés sin necesidad de profesor; pero el prospecto que obrará ya en su poder le señala uno que se aproxima a lo que pretende. Allí verá el autor, que si no repetimos aquí es por ser enemigos de reclamos... y porque se nos enfadarían otros autores.

F. R. (Toledo).—Las aplicaciones del «batik» son numerosísimas: sutiles y bellos trajes, «écharpes», corbatas, cuello y puños de vestidos, pañolitos, etc. Vea nuestra sección de enseñanzas por correspondencia y hallará en ella solución a sus deseos con absoluta seguridad.

SIRACUSA.—¡Es natural, señorita! ¿Cómo quiere usted que introduciendo separadamente en el recipiente que contiene el tinte las distintas piezas del traje tengan el mismo tono? Tenga usted en cuenta que las primeras se van llevando las materias colorantes y las últimas sólo encuentran un líquido ligeramente coloreado. Debe hacerse la cantidad suficiente para que puedan sumergirse todas las piezas a la vez. Luego sigue usted el procedimiento indicado, que no tenemos por qué repetir. ¡Última de vestidol!

L. R. G. (Manzanares).—Complacidosimos de que le agradasen los juegos interiores. ¿Ve usted cómo las aplicaciones de encaje hacen un bonito juego con las anteriores? Se va avanzando en todo lo demás, que quedará terminado oportunamente.

M. S. A. (Ceuta).—No le respondemos de que a su llegada a Madrid en la fecha que indica estén terminados los muebles; y según nos comunica el mueblista, ni siquiera podrá usted ver el efecto de los mismos, pues eso se logra cuando ya están barnizados y medio tapizados. Conforme con las aplicaciones metálicas elegidas. No tema usted que se retrase el envío. ¿Por qué no difiere usted viaje unos veinte días?

M. L. C. (Mahón).—Creemos sinceramente que el tono de la mantelería es exactamente igual a la muestra indicada, de la misma manera que lo es en todo lo demás. Tenga usted en cuenta que varía mucho el aspecto de conjunto, del que nos ofrece una muestra suelta, especialmente en colores delicados como el malva. Nos compensa del disgusto que usted nos proporciona con su queja, a nuestro parecer injustificada, su complacencia por lo primorosa de la labor. Siempre a sus gratas órdenes.

A. M. (Alcázar).—No podemos anular su pedido totalmente, puesto que la mayoría de los materiales estaban, no solamente adquiridos, sino también en manos de confeccionadores. Particularmente recibirá usted nota de los gastos hechos, que será únicamente lo que tenga que satisfacer. Lamentamos la triste causa de su decisión. En nuestros figurines hallará usted algo que le convenga sobre trajes de luto, que pueden servir de base para su nuevo pedido.

MERCEDES (Pamplona).—Retraso obedece a haber retenido usted en su poder nuestras muestras diez días, pues sin su conformidad no podíamos dar principio al trabajo. La ropa interior, ya aceptada, irá

muy pronto; antes de la fecha que usted indica para su viaje.

M. Z. (Salamanca).—Lo observado en la moda para espectáculos o sociedad, aun en el más riguroso invierno, es trajes en tejidos muy sutiles y ligeros, adornos que idealizan mucho a la mujer; y para defenderse de los rigores del frío, abrigos fuertes de pieles, imitaciones de los mismos, gamuzas, etc. Esta observación justifica que las muestras enviadas sean de tejidos ligeros, en consonancia con lo que corresponde al ambiente social en que usted convive. Díganos, no obstante, sus deseos y siempre será complacida.

MITOS.—¡Dios sabe cuál es la causa

diación de la agencia en Madrid de esa importante casa, hemos hecho el pedido deseado. No tardará menos de un mes, pero le será entregado en su propio domicilio mediante el pago del resto, Aduanas y portes.

S. C. (Miranda).—Activamos todo lo posible el encargo. Quedará usted tan complacida como lo ha sido su amiga en los juegos de cama terminados.

M. B. (Zaragoza).—Siempre a su disposición, pero debe usted decidirse pronto, pues pudiera ser que, dada el alza paulatina del franco, nos viésemos obligados a elevar el precio ofrecido en los materiales que son extranjeros. Celebramos le hayan gustado los dibujos del manto con que piensa usted obsequiar a la Soberana de los Cielos.

CONSUELITO.—Algo hemos tenido el gusto de decir en esta sección a otra lectora referente a ondulación del cabello. Resulta dificultoso y requiere mucha práctica el aprendizaje. Aconsejamos los líquidos onduladores. Si se decide podremos recomendarle productos de absoluta confianza.

E. G. L. (Santiago).—Es sencillísima la labor manual de alfombra de nudos, que puede aprenderse en muy pocas lecciones. Envíenos las dimensiones y algunos datos para que el dibujo armonice con los demás elementos de decorado de la habitación, y le diremos cantidad de materiales y su coste. Con las lecciones se envían muestras correspondientes.

CHANCHULLO.—Nos es muy grata la concurrencia de usted entre nuestro lindo público femenino. No se sonroje, pues además de ser muy discreto, las intenciones de usted son delicadas y galantes. Esperamos que su bella futura quede gratamente sorprendida con... No decimos más por si a la interesada se le ocurriera pasar la vista por estas líneas y adivinaba la emboscada que usted le prepara.

R. A. M. (Sevilla).—Con el estuche irá la colección completa de colores. Sus primeros pasos en la labor son firmes, como usted misma puede apreciar. Si usted no lo asegurase dudáramos que desconocía el pirograbado. Siguiendo así bastará con diez lecciones. Y luego... a practicar mucho.

B. H. (Valladolid).—Otra vez certifique usted el envío. Menos mal que ha llegado, aunque retrasado. Se le devuelve rectificado. Nos complacen sus alabanzas a la labor recibida. El segundo envío le gustará más.

N. G. (Logroño).—Toda pintura al pastel hay que defenderla con su cristal, pues de lo contrario es poco estable por su falta de adherencia al papel o al lienzo. Esto es cosa archisabida. ¿Quién le ha enseñado a usted a pintar al pastel sin advertirle esa precaución?

SEÑORA DE AYAMONTE.—Sólo seis días más y tendrá usted la canastilla completa, esperando le agradará no poco el adorno que hemos puesto. Respecto a su consulta, las tarjetas de participación, tratándose de niños, hay modelos lindísimos. Pediremos y remitiremos a usted unas muestras.

A UNA EXTREMEÑA.—Recibida su carta, tengo mucho gusto en contestarle lo siguiente: Si lo que desea es una muestra para aprender, le cuesta con los accesorios lana, regleta y aguja, etc., 22 pesetas 50 céntimos; el depilatorio, 8 pesetas, que se usa con facilidad; el tinte, 15 pesetas, y la loción onduladora, 9 pesetas, más 2 pesetas de embalaje, o sea todo 56 pesetas 50 céntimos.

PELOS Y VELLO
DESAPARECEN RADICALMENTE
SIN DEPILATORIO

empleando DORADINA que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blancura esplendorosa. No mancha y no despiden mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (pólvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la DORADINA es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a **FRANCE EUROPE**, Vía Lavetana, 21, Barcelona.

de esa singular erupción! Sólo el médico está autorizado para aconsejar el remedio. Sospechemos, sí, que esos afeites no sean de las cualidades requeridas por la higiene y le hayan producido una irritación más o menos pasajera. También puede ser un vicio de la sangre, para cuya desaparición necesita depurativos. No tema consultar con el doctor, de cuya discreción no debemos dudar. Además, que el procurar, como usted lo hace, el mejoramiento de su cutis, es hasta una obligación en la mujer.

AMPARO T.—Cuando nuestro hogar no reúne condiciones para tomar baño general, puede éste suplirse con el de esponja, utilizando el agua a una temperatura moderada. Usted misma, sin ayuda de otra persona, puede practicarlo. Deseche usted esos lavados parecidos tan trabajosos que nos describe. Disfrutando de buena salud no tema la ducha.

R. C. (Tenerife).—Contentísimos con grata carta. Conste que el mayor éxito se debe al gusto exquisito que usted ha tenido para elegir su «trousseau». Dada la distancia y falta de comunicaciones, no podemos comprometernos a gestionarla mobiliario, que ha de construirse en su mayoría tapicería y alfombras, pues las hay de esas medidas o muy aproximadas. También se le mandará el Año Cristiano que desea, con el que dimos en seguida.

S. B. M. (Ronda).—La Historia de Mariana no alcanza tiempos tan modernos sobre los que quiere usted consultar. Pero tiene usted multitud de obras, que podemos indicarle, en las que hallará lo que busca.

FORTUNATA (Salamanca).—Por me-

Fuera canas

Brillantina India

SIN TENER
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TENER y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exljase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barrena, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

La Salud de Nuestros Hijos

Biblioteca de Divulgación Científica

Disminuir la mortalidad infantil y enseñar a los padres a criar hijos fuertes y robustos, hombres de mañana, sanos de cuerpo y espíritu, útiles a sí mismos, a la sociedad y a la patria es la noble idea que informa la publicación de esta biblioteca.

El vehemente interés que despierta la lectura de sus páginas emana de la claridad y precisión práctica con que están expuestas las verdades más rigurosamente científicas: en su redacción no se ha olvidado nunca que vulgarizar no consiste en rebajar la ciencia, sino en allanar el camino para llegar hasta ella y poseerla íntegramente.

A estos positivos valores hay que añadir uno más: LA SALUD DE NUESTROS HIJOS no es una traducción de prácticas más o menos adaptables; es una biblioteca española, escrita por eminentes españoles, conocedores hondos de las necesidades de la raza.

Cada uno de los tomos de que se compone esta colección es un acabado estudio de las fases características de la existencia del niño, desde que se forma y vive, con vida intrauterina, hasta que llama con fuerte y vigoroso aldabonazo a las puertas de la juventud.

Pero ninguno pretende sustituir al médico... ¡nada más lejos de la orientación de esta biblioteca...! pero sí constituirse en su mejor auxiliar!

Por su espíritu y por su letra estos libros serán:

Para las mujeres, devocionario del amor maternal.

Para los educadores, fuente de infinitas enseñanzas.

Para los médicos, memorándum intenso y conciso de Puericultura y Pediatría, que no desdenarán consultar los más especializados.

La autoridad de sus autores nos exime del encomio que merecen sus nombres; la importancia de los asuntos tratados en cada volumen, se muestra evidentemente con la sola enumeración de sus títulos.

La Salud de Nuestros Hijos

La biblioteca consta de nueve tomos en octavo, encuadernados, que se venden separadamente al precio de 4 pesetas.

Sus títulos particulares pueden dar idea del interesante contenido de cada volumen.

1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—Doctor Isidoro de la Villa, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.

2.º LA LACTANCIA.—Doctor Baltasar Hernández Briz, Médico ex-Jefe de la Inclusa, de Madrid.

3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—Doctor J. A. Alonso Muñozerro, Médico de la Inclusa, de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.

4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—Doña María de Covadonga Villegas, Maestra nacional, Profesor Mercantil.

5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—Doctor Carlos S. de los Terres, Profesor del Instituto Rubio, Médico de «La Gota de Leche».

6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO. Doctor J. García del Diestro, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.

7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—Doctor Angel Villegas Gallifa, Director del Sanatorio de El Escorial.

8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—Don Domingo Barnés, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.

9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—Doctor César Juarros, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico.

Organizador:

Precio de cada volumen: 4 pías.

D. Eduardo Villegas
Catedrático.

PEDIDOS DE ESTAS OBRAS A LA

Editorial Renacimiento

San Marcos, 42.—Madrid



La buena salud
de la familia

gira alrededor de ese
producto maravilloso,
que tantas vidas ha salvado: El Jarabe de
**HIPOFOSFITOS
SALUD**

no tiene rival conocido
y es el reconstituyente
más eficaz para combatir
la debilidad en sus
variados aspectos. Su
acción es tan activa y
rápida, que el enfermo
la nota seguidamente.

Cerca de 40 años de éxito creciente.
Aprobado por la Real Academia
de Medicina.

Pedid **SALUD**.
Rechazad imitaciones.



VIII

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID



He aquí un remedio sencillo y poco costoso para los que padecen de los pies.

Haga Vd. disolver un puñadito de Saltratos Rodell en una palangana de agua caliente y sumerja los pies durante unos diez minutos en este baño transformado en medicamentoso y ligeramente oxigenado. Los Saltratos Rodell dan al agua maravillosas propiedades tónicas, antisépticas y descongestionantes; bajo su acción toda hinchazón e irritaciones, toda sensación de dolor, quemazón y magullamiento desaparecen rápidamente. Además, los callos y durezas se reblandecen a tal punto que se pueden quitar fácilmente sin peligro de herirse.

Los Saltratos Rodell reponen los pies en perfecto estado, aun en los casos más rebeldes, siendo el remedio más eficaz para curar y descansar los pies fatigados y magullados. De venta en todas las farmacias, droguerías y Centros de Específicos. Exija los verdaderos Saltratos en paquetes amarillos.



TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Lea las novelas de

CONCHA ESPINA

PEDIDOS A

Renacimiento. — San Marcos, 42

Lea usted mucho por poco dinero

La Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una, podrán adquirirse por	7,00 ptas.
Tres	9,75 »
Cuatro	12,00 »

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0,50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE

La senda tiene espigas.....	4,00
Desquite	4,00
La hermana mayor.....	4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede.....	4,00

MATILDE ALANIC

El milagro de las perlas.....	4,00
-------------------------------	------

LUISA M. ALCOTT

Las cuatro hermanitas.....	4,00
----------------------------	------

JEANNE DE COULOMB

Cetro de oro.....	4,00
Pescadora de luna.....	4,00
La isla encantada.....	4,00
La fuerza irresistible.....	4,00
Tierra prohibida.....	4,00
Firme como la roca.....	4,00
Humo de gloria.....	4,00
La casa de los caballeros.....	4,00
La ciudad de la paz.....	4,00
Lo que separa.....	4,00
La villa del Paraíso.....	4,00
El camino de ronda.....	4,00
La sortija de Gastón Febo.....	4,00

M. DELLY

En las ruinas.....	4,00
--------------------	------

RIDER HAGGAR

El collar de Wanderer.....	4,00
----------------------------	------

L. DE KERANY

El yugo de amor.....	4,00
----------------------	------

MARYAN

La sortija de ópalo (2.ª edición).....	4,00
Un nombre.....	5,00
La casa de los solteros.....	4,00
El palacio viejo.....	4,00
La sobrina del vizconde.....	4,00
La corte de las damas.....	4,00
Una barrera invisible.....	1,00
El eco del pasado.....	4,00
La herencia de Boisredon.....	4,00

La gran ley.....	4,00
Errores del corazón.....	4,00
El delito de Clotilde.....	4,00
Matrimonio moderno.....	4,00
Anita Damoren.....	4,00
La dote de Nicoletta.....	4,00
Matrimonio civil.....	4,00
La casa sin puertas.....	4,00
Un legado.....	4,00
La casa solariega.....	4,00
El palacio de Tellemont.....	1,00
Una promesa.....	4,00
Lady Fryda.....	4,00
Alrededor de una herencia.....	4,00
La fortuna de los Montligné.....	1,00
Novela de otoño.....	4,00
Una boda en 1915.....	4,00
La señorita Kervallez.....	1,00
La florida.....	1,00

BARONESA DE ORCZY

Yo castigaré.....	4,00
El misterioso Pimpinela.....	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Eldorado.....	4,00
El caballero de la sonrisa.....	4,00
Un conde del siglo XVIII.....	4,00
Amado de los dioses.....	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata.....	4,00
El águila de bronce.....	4,00
El primer sir Percy.....	4,00
Un hijo del pueblo.....	4,00
El favorito de S. M.	4,00
La legión de honor.....	4,00
Castillos en el aire.....	4,00
El hombre gris.....	4,00
Flor de lis.....	4,00
Nicoletta.....	4,00
Los candelabros del Emperador.....	4,00
La madeja enredada.....	4,00
El gobierno de Peticot.....	4,00
Fuego en rastrojo.....	4,00
El nido de gavilanes.....	4,00
Una mujer fiel.....	4,00
La desposada de las llamas.....	4,00
Cara de cuero.....	4,00

CAROLA PROSPERI

La casa maravillosa.....	4,00
--------------------------	------

OLGA WOLBRUK

Pendiente fatal.....	4,00
----------------------	------

Lea usted, que le interesa

Lea usted, que le interesa

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

Agua de colonia ARGENT clase PRI-MAVERA

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. Precio: desde 1,75 a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de colonia BELLEZA clase FLOR SELECTA

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 a 15 pesetas, según cabida.

Agua de colonia AROMAS DEL MONTE La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 a 15 pesetas, según cabida.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc.—Cremas y polvos.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal
En Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Bernardo Irigoyen, 263.
FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realiza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedidos: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

CUPÓN

La suscriptora D.ª

de
provincia de solicita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese, del anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

Editorial RENACIMIENTO

SAN MARCOS, NÚMERO 42
MADRID

Un famoso astrólogo hace una oferta notable



Le dirá
GRATIS

¿Su porvenir será feliz, dichoso, afortunado? ¿Tendrá éxito en el matrimonio, en sus especulaciones,

ambiciones, deseos? ¿Cuáles son sus amigos, sus enemigos? Y muchos otros datos importantes que sólo la Astrología puede revelar.

¿HA NACIDO BAJO AFORTUNADA ESTRELLA?

RAMAH, el célebre Orientalista y Astrólogo cuyos estudios astrológicos y consejos han suscitado millares de cartas de agradecimiento del mundo entero, le hará tener GRATUITAMENTE, después de sólo pedida indicando su nombre, su dirección, la fecha exacta de su nacimiento, por su método incomparable de análisis astrológico de su vida y de su porvenir, junto a sus Consejos Personales, encierra datos susceptibles, no sólo de extrañarle, sino de maravillarle. Sus Consejos Personales tienen el poder de cambiar favorablemente el transcurso de toda su vida. Escriba en seguida y sin dilación, eso para su interés, a RAMAH, folio 44, Rue de Lisbonne, París. Una gran sorpresa le aguarda. Si quiere puede añadir a su carta 80 céntimos en sellos de Correos de su país para cubrir gastos de correo envío, etc.

Franqueo para Francia: 40 céntimos.

A. E.



FAJAS : Corsés : Sostenes JUSTO

Carmen, 10.
: MADRID

La Moda Elegante

ADMINISTRACIÓN:

COSTANILLA DE LOS ANGELES, NÚMERO 18

MADRID

Señoras:

Lo único que deben usar para resultar mucho más preciosas, son los conocidos PRODUCTOS DE BELLEZA MISTERIO

Escriban para informarse a la

Perfumería Vázquez

San Onofre, 6.-Madrid

ANEMIA

DEBILIDAD
Curadas por el

Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARÍS

¿Habéis nacido bajo
bajo afortunada estrella?
YO OS LO DIRÉ GRATIS



¿Cuáles son vuestras probabilidades en la vida? ¿Su porvenir será dichoso? ¿Tendrá éxito en el matrimonio?

¿Quiénes son sus enemigos? ¿Sus amigos?

Exito en vuestros deseos y otras cosas de gran importancia, tal como las predice la astrología, la ciencia más interesante de la historia.

Por mi método oriental os diré gratis la interpretación astrológica de vuestra persona.

Simplemente enviando su nombre, dirección y la fecha exacta de su nacimiento con 80 céntimos en sellos de correos para gastos de este anuncio y el franqueo, al famoso orientalista y astrólogo.

RAMAH, Folio 51-A

Rue de Lisbonne, 44, PARIS (France)

Franqueo de una carta para Francia, 0,40 pesetas

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo



ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.



Los hilos y trencillas D.M.C. pueden adquirirse en todas las tiendas de mercería y de labores de señora.

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítese las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris (10°).

El frasco non noticia, 7,50 pesetas.

Agencia general para España: Productos Ratié, Balmes 87.

Ventas en Madrid: Farmacias GAYOSO, BORELL, Barcelona: VILADOT, SEGALA, Vicente FERRER, ALSINA, etc. Bilbao: BARANDIARAN. Valencia: GAMIR. Sevilla: Farmacia del GLOBO. GOROSTEGUI. Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. Cartagena: RUIZ STENGRE. Oviedo: Droguería CENAL. Murcia: Centro Farmacéutico. Albacete: Matarredona Hermanos. Santander: Pérez del MOLINO, y en todas las principales farmacias.



¡Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer :-:

En Madrid: Perfumería Inglesa, C. S. Jerónimo, 3; Urquiola, Mayor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2; Gómez, Hernán Cortés, 10 y Angulo, Florida, 16.

Lea usted las obras de

Concha Espina

"RENACIMIENTO"

San Marcos, 42

MADRID

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata: la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color: no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



SOLITARIA

Adoptados en los hospitales de París.

TODAS FARMACIAS y

A LOBEAIS, 30, rue Chaillot, Paris

CURACIÓN
INFALIBLE
en dos horas con los
GLOBULOS
SECRETAN

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16